



E

6

m

LA ECOESCUELA

UNA FÓRMULA PARA LA
EDUCACIÓN AMBIENTAL

me

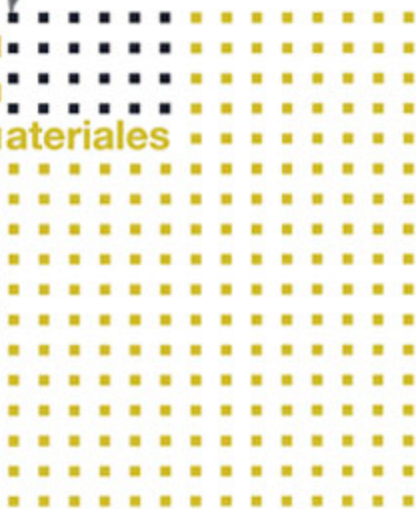
M

e

M

ateriales

educativos



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA

LA ECOESCUELA

UNA FÓRMULA PARA LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

m

6

e

M



E

W

m

LA ECOESCUELA: UNA FÓRMULA PARA LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

edita

Junta de Andalucía
Consejería de Educación y Ciencia
Dirección General de Evaluación Educativa y Formación del Profesorado

autoría

Julián M^a Cano Villanueva

colaborador

Antonio Jesús Ortiz Marcos

diseño+maquetación

Esther Morcillo+Fernando Cabrera

impresión

G y G Artes Gráficas, S.L.

isbn

84-688-0526-2

depósito legal

SE-4726-2002

Material acogido a la Orden de 10-07-2001.

(Boja nº 90, de 7 de agosto de 2001)

LA ECOESCUELA

UNA FÓRMULA PARA LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

Julián M^a Cano Villanueva

La Ecoescuela: una fórmula para la educación ambiental

Índice

118 ► **ANEXO V (ESQUEMAS EXPLICATIVOS DE LA EXPERIENCIA)**

125 ► **ANEXO VI (CÓDIGO DE CONDUCTA)**

1111

.....

1

Prólogo

☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☐ ☒ ☒

1

La experiencia acumulada en estos años de trabajo con la educación ambiental nos ha motivado a poner por escrito un conjunto de vivencias personales y colectivas que se han desarrollado en el IES Poeta García Gutiérrez de Chiclana de la Frontera. Un balance, ciertamente positivo, nos ha empujado a difundir esta idea educativa que pretende concienciarnos a todos de que el planeta necesita de gente que lo defienda para poder seguir siendo fuente de vida para las generaciones venideras.

El camino recorrido ha sido largo, pero la profundidad del programa medioambiental que proponemos es de tal magnitud que no hemos contemplado la posibilidad de que se agote su contenido fácilmente a lo largo del tiempo. A medida que hemos ido avanzando en su puesta en marcha, hemos descubierto nuevos horizontes y se han ido abriendo posibilidades inimaginables al comienzo de esta andadura.

El interés que ha suscitado el programa de Ecoescuelas en las instituciones más cercanas, como el Ayuntamiento de Chiclana, la Delegación de Medio Ambiente de Cádiz o la propia Consejería de Educación, así como el apoyo incondicional del colectivo de padres y madres ha significado un acicate para continuar una labor que se sale de lo estrictamente académico aunque tiene mucho que ver con lo esencial del propio proceso formativo del alumnado.

El hecho de ser pioneros en la puesta en práctica de este proyecto nos ha otorgado cierta ventaja a la hora de contar con el reconocimiento de las administraciones y de los diferentes estamentos que forman nuestra Comunidad Educativa. Sin embargo no ha sido sólo cuestión de haber cogido este tren a tiempo, sino más bien de la transformación que en muchos de nosotros ha comportado el convertirnos en una Ecoescuela, lo que finalmente ha significado una seña de identidad para el instituto y la localidad.

Se muestra, a continuación, una forma de llevar a cabo el desarrollo de una educación ambiental en los centros de enseñanza. No se pretende que sea la única forma de hacerlo, pero sí iluminar un camino que pueda guiar a quienes, como nosotros, han tenido siempre en la cabeza la inquietud por conseguir un planeta más habitable.

Somos conscientes de que todo es mejorable y que nuestro programa se ha desarrollado con aciertos y con fallos, pero eso nos anima a superarnos y a compartir con los lectores a los que llegue este documento la búsqueda de una educación de calidad en un sistema educativo lleno de turbulencias y angustias, propias de un proceso de adaptación a una sociedad cambiante y extremadamente compleja.

Queremos contribuir a cultivar la esperanza entre los docentes, quienes están sufriendo las consecuencias de un cambio educativo al que no hemos sido capaces de adaptarnos del todo. Nuestro mundo se está transformando a una velocidad vertiginosa y a partir de iniciativas como la que se describe en este libro podemos encontrar una vía de resolución para nuestra tarea educativa.

Animamos al profesorado, así como a las asociaciones de padres y madres a que participen en proyectos educativos donde se reúna en torno a una mesa a todos los estamentos de la Comunidad Educativa para buscar soluciones tanto al propio proceso formativo del alumnado, como a temáticas interdisciplinares que requieren diversos puntos de vista y distintos enfoques para su buen funcionamiento.

A nosotros nos ha ayudado mucho el haberlo hecho así y ello ha contribuido a asumir la enseñanza desde otra perspectiva: basada en la convivencia y en el diálogo. A partir de ahí hemos visto cómo han cambiado muchos elementos de nuestra labor educativa y que ello nos ha dotado de un instrumento eficaz en la realización de los anhelos que nos movieron a optar por esta maltratada profesión.



2

Una mirada al pasado más próximo



2

En estos momentos de la historia de la humanidad existe una preocupación creciente por los problemas que afectan a nuestro planeta como tal. Desde mediados de la década de los sesenta ha venido desarrollándose eso que se ha dado en llamar una conciencia ecológica. Hasta entonces, las agresiones que nuestra especie venía infligiendo a la naturaleza eran, quizá, visibles, pero permanecían en un estado latente, igual que muchas enfermedades, siendo sus síntomas de índole menor. Con el desarrollo de la tecnología y la sociedad de consumo, y también con la aparición de determinados estudios, se encendieron las primeras luces de alarma. Algunas personas comenzaron a presentir una fuerte amenaza sobre el futuro de la vida humana y de la biosfera en general.

En los albores del siglo veintiuno esa preocupación es conocida por la sociedad occidental, que de alguna manera es la principal responsable de los problemas que tiene el planeta. Ese conocimiento, no obstante, no lleva aparejado en muchos casos el desarrollo de una actitud personal y colectiva más acorde y consecuente con dichos problemas. La enfermedad se tolera, incluso sin la eximente de su desconocimiento, pensándose en ocasiones que la propia tecnología humana pondrá soluciones al agujero de ozono, a la lluvia ácida, a la escasez de agua o a la contaminación de los océanos.

Sin embargo se puede constatar una cierta sensibilidad por los problemas medioambientales. Las iniciativas, como la que se presenta en este documento, suelen ser bien acogidas y cuentan siempre con un apoyo firme de personas e instituciones. Parece como si fuéramos conscientes del peligro y nos agarrásemos a cualquier solución posible que no vulnere en exceso nuestra comodidad y los parámetros de progreso en los que se mueve nuestra vida.

Al mismo tiempo, la existencia de movimientos ecologistas que se han desarrollado y diversificado en el último tercio del siglo XX, viene a corroborar que la concienciación por los problemas medioambientales es creciente en la sociedad. Quizá la vehemencia con la que algunas de las reivindicaciones ecologistas se ha realizado o su fusión con determinadas opciones políticas ha hecho que la opinión pública desconfíe de algunas siglas verdes. Esa actitud, siendo necesaria y justificada en muchos casos, se ha visto ensombrecida cuando su ideario se ha incluido como una coletilla en algún programa político. Esto ha llevado a buena parte del ecologismo a un replanteamiento de sus posiciones y se puede observar que, recientemente, están relanzándose estas ideas de otra forma y con otros parámetros. Ahora comienza a cobrar importancia el hecho de transmitir el mensaje a la gente a pie de obra, conquistándola con algo tan sencillo como es el contacto directo con la naturaleza. Algún ecologista amigo me ha confesado, privadamente, que se han pasado muchos años con luchas legales, ocupados en buscar documentación, en apelar o en manifestarse frente a las

instituciones para proteger el medio ambiente, olvidando lo más importante: la fuerza de la propia naturaleza, que es sobre la que se construye la base de toda acción.

En nuestros días, la radicalidad en las opciones puede ser vista como una heroicidad, pero nunca como algo extensible al conjunto de la sociedad. Posiblemente el planeta necesite soluciones rápidas y determinadas que pasen por una disminución general del consumo y un mayor reparto de la riqueza, pero eso no se puede hacer sin más con una planificación de los gobiernos o de la O.N.U. Las cosas no se hacen así. No se puede ser intolerante con las actitudes y pretender con ello abanderar la tolerancia. El problema medioambiental es un problema global, que abarca nuestro modo de vida occidental en muchas de sus facetas. Por ello se hace necesario un estudio en profundidad de cuál es la situación real, para poder asimilarla y procurar soluciones que pasen por el compromiso individual y luego por el de la colectividad. Los políticos y gobernantes funcionan siempre a remolque de lo que sus gobernados demandan. Por ejemplo, se hacen autovías porque la gente las reclama, al igual que hospitales y colegios. Cuando seamos conscientes de que la diversidad de las especies es vital para la supervivencia y así lo reivindicemos, entonces se comenzará a ver bien que se gasten los recursos del país en dicho asunto.

En ocasiones se escucha a algunos políticos, sobre todo municipales, hablar de que se ha dado tal o cual licencia de obra en un lugar donde existía un ecosistema más o menos virgen, porque lo que había por un lado era "cuatro cardos borriqueros" y por el otro la creación de riqueza y puestos de trabajo para la comunidad. Es triste, pero frecuente que se contrapongan el derecho al trabajo y el desarrollo con la conservación de la naturaleza. Hoy por hoy, la que lleva las de perder es la naturaleza, y la sociedad con sus votantes aceptará que los enebros protegidos o el camaleón tengan que guardar su clave genética en algún frasco de laboratorio.

Pero "lo verde" también vende y por ello disponemos de una pequeña ventaja. Aunque se condene a un epígrafe al final de los discursos políticos, ya no se puede pasar por alto este aspecto. Todos hablan de proteger la naturaleza y de las bondades del reciclaje o el ahorro de recursos aunque muy pocos llegan a abordar el fondo de la cuestión, que no es sino la sobreexplotación de los recursos y la destrucción de los ecosistemas generados ambas por el sistema consumista. Sin embargo el hecho que se menciona significa el inicio de una sensibilización que desembocará, más pronto que tarde, en una militancia más severa en esta lucha que defiende nuestra propia supervivencia y la de nuestros descendientes.

Para resumir podemos decir que estamos en un momento en que el delicado equilibrio que mantiene el planeta cuenta con una comprensión generalizada y buenos deseos de que ello mejore, pero también con el estigma del crecimiento de los países desarrollados, que nunca puede bajar del 3%. Al mismo tiempo dispone de una pléyade de gente, más o menos comprometida que como mal menor para la biosfera, aspira a conseguir un desarrollo sostenible.



3



La educación ambiental en un
centro de secundaria



3

Todo esto que se ha dicho hasta ahora son las ideas previas que un educador como yo, ha ido gestando mientras explicaba la célula eucariota o la tectónica de placas. Durante doce años de profesión docente he intentado buscar alguna excusa en el currículum para poder introducir esa preocupación en mi alumnado. Pero ya sabemos que las ideas previas son algo determinante para la educación, sobre todo para su visión constructivista. Si el niño tiene que elaborar su pensamiento con base en conocimientos, valores y vivencias, nunca lo hará sobre la nada, sino sobre lo que ya sabe y tiene asumido. Muchas veces, los educadores pensamos que todo vale en educación ambiental, y no es así. Hay que saber de dónde partimos en este tema también, si no podemos encontramos con problemas indeseables. Mucho menos hay que comenzar por el final, imponiendo las soluciones, algo típico de guiones que van educando, al mundo en general, con la intolerancia que pretenden desterrar.

¿Por dónde empezar? Quizá por preguntar al alumnado su opinión. No estaría mal comenzar por algún vídeo que nos mostrase algunos de los problemas del planeta y que pudiera, en cierto modo, remover el interés y la atención hacia estos temas. Seguidamente sí se pueden "ofertar" algunos caminos que se dirijan a solucionar localmente algunos de los problemas. Es importante acogerse a esa máxima famosa que dice "Pensar a nivel global y actuar a nivel local".

La cuestión que durante años se me planteaba como educador, era que la temática medioambiental no se contemplaba como tal en ninguno de los temarios del departamento de Biología y Geología al que pertenezco. Sí, podía meter esas cuñas que he mencionado, pero el trabajo quedaba muy localizado en un momento del curso y sin continuidad. Todo iba dirigido, como siempre, por las prisas por acabarlo todo, tan típicas precisamente de nuestro modo de vida occidental. Con la llegada de la LOGSE se introducía quizá una mayor autonomía en la labor docente del profesorado, sobre todo con el desarrollo de la educación ambiental como transversal. Ese tipo de materias que no pertenecen a ningún departamento, supone realizar un esfuerzo extraordinario de varios profesionales, ya que en su presentación al alumnado no basta con el punto de vista de un biólogo, sino que tiene que tocar a las demás áreas del conocimiento: la lengua, la historia, las matemáticas, etc. La experiencia de otros centros, que habían anticipado la LOGSE señalaba que no era fácil la vertebración de una materia transversal en el Proyecto de Centro.

En un principio puede parecer que abordar una materia transversal es algo imposible, que más bien se trata de cubrir las apariencias en las programaciones y dotarlas de un matiz moderno y de progreso. Los que trabajamos en el andamio educativo somos conscientes de que hay otras prioridades antes de la interdisciplinariedad y funcionamos resolviendo los problemas diarios como buenamente

podemos. Confeccionamos los Diseños Curriculares, proponemos mejoras al ETCP*, introducimos determinadas orientaciones en nuestras asignaturas, evaluamos con toda suerte de criterios y estrategias, para finalmente sentirnos exhaustos ante tamaño volumen de papeleo. Entonces llega alguien y nos dice que no hemos abordado suficientemente la atención a la diversidad y la transversalidad. En ese momento comienza a subimos la rabia contenida y, de mala gana, rellenamos esos espacios en blanco para, por fin, retornar a la tranquilidad hasta el curso siguiente.

Pero este problema puede resolverse desde una óptica diferente. A mi modo de ver hay que utilizar los aspectos positivos que la LOGSE nos procura. Es cierto que el trabajo burocrático se ha complicado enormemente y que el otro, el de las clases como tales, se ha endurecido hasta límites insospechados. La profesión se ha hecho más difícil, no hay duda, pero también se nos han proporcionado medios para poder sobrevivir a este cambio, que en el fondo es consecuencia de una turbulenta metamorfosis de la sociedad en su conjunto. Ahora tenemos mayor autonomía pedagógica y es posible plantearnos la educación, un poco, "a la carta". Si antes el aula y el libro de texto constreñían la enseñanza, actualmente podemos hacer las cosas de otra manera, tenemos nuevos horizontes.

El principal escollo para lanzarse a esta aventura pudiera ser la dificultad que encontramos todos en modificar el rumbo de navegación. Una vez adquirida la inercia que nos conduce cada día en clase, resulta muy complicado modificar cualquier aspecto de nuestro enfoque educativo, sin embargo es necesario por propia supervivencia. El alumnado que tenemos ahora no es el que había hace diez o veinte años, porque la sociedad es otra y sus problemas demandan soluciones diferentes. No somos enseñantes, como todavía nos empeñamos en pensar, sino educadores y, muy posiblemente, esa célula eucariota no sea tan necesaria para el conjunto de los que nos escuchan, sino consecuencia de una diversificación que se pudiera aplicar a los más aventajados. Pensar así supone renunciar a muchos de los presupuestos que nos han movido y animado durante tanto tiempo, de ahí la dificultad.

Las materias transversales no deben ser vistas, por tanto, como un problema o como un anexo, sino como algo prioritario. Así comenzamos a aprender en la vida, todos los contenidos son globales, no pertenecen a materias independientes. Es cuestión de descubrir que el medio ambiente no está asignado a ningún área del conocimiento en concreto y que todas ellas tienen mucho que decir al respecto. Hay que buscar puntos de encuentro entre todos y llegar a acuerdos básicos que construyan una plataforma de funcionamiento. Para eso, se supone, están las reuniones de Departamento, las del ETCP o las del propio Claustro. Pienso a veces en el tiempo que perdemos con discusiones bizantinas en todos estos foros, que se enturbian, quizá comprensiblemente, por la falta de motivación que existe entre los docentes. ¿No sería más apropiado dedicar esa riqueza humana a hacer avanzar entre todos este barco de la educación? Mucho tendrá que decir la administración educativa, quien debe poner en práctica en primer lugar todo lo que significa la Reforma y dotar a los centros educativos de las condiciones necesarias para facilitar el diálogo y el encuentro entre los profesionales, pero mucho tendremos que aportar también nosotros, si verdaderamente nos importa nuestro trabajo y el fruto que puede llegar a ofrecer.

* Equipo Técnico de Coordinación Pedagógica



La enseñanza requiere tiempo, mucho tiempo, tanto en su diseño como en su puesta en marcha con el alumnado. Eso es una de las principales enseñanzas que he asumido en mi trayectoria como educador. Algo tan innovador como el desarrollo de la transversalidad no va a salir de la nada y sin esfuerzo, qué duda cabe, pero puede proporcionarnos un poco de ilusión en nuestra deteriorada labor docente. Creo, en consecuencia, que estamos ante una oportunidad para adaptarnos definitivamente a las nuevas circunstancias sociales y educativas, al disponer de un espacio nuevo y unos parámetros acordes con los tiempos que corren. Si seguimos empeñados en hacer las cosas de la misma manera no dejaremos espacio para que renazca de alguna manera la esperanza y, tal vez, nos veamos envueltos, sin remedio, en esta especie de apatía que nos embarga desde hace algunos años. Proyectos de trabajo en común son más necesarios de lo que parece y no pertenecen al capricho de quienes pretenden revolucionar el sistema; su puesta en marcha nos puede enriquecer a todos y con ellos es posible que encontremos alguna tabla de salvación.



4

Llega un proyecto concreto:
La Ecoescuela



Entre las muchas convocatorias que llegan en el correo a un Centro de Secundaria, para participar en concursos, iniciativas y programas, una mañana me sorprendió un sobre grande, de papel reciclado, con la extraña leyenda de "Ecoescuelas". En aquellos tiempos me dedicaba a las labores de la Secretaría del Centro y dejé postergada esa carta en un rincón de mi mesa durante algunos días. Sin embargo, algo me decía que podía ser interesante y cuando tuve un rato libre, me dispuse a desgranar su contenido. Entonces este proyecto no estaba asumido aún por la Consejería de Educación y Ciencia, sino que venía directamente de Madrid. En principio no parecía una cuestión simple, sino más bien todo un cúmulo de acciones encadenadas que pretendían un fin poco definido, aunque se intuía que tenía que ver con la implantación de un programa de educación ambiental de carácter internacional en nuestro centro.

Comprendí en seguida que yo solo no podría poner en marcha aquella propuesta tan interesante y decidí recabar alguna cooperación entre mis "compañeros de fatiga". Este tipo de cosas no pueden proponerse a cualquiera, ni siquiera al Claustro en su conjunto. Al principio hay que ser cautos y procurar contar con la colaboración de aquellas personas que, de una forma irrevocable, van a prestar su ayuda y entusiasmo. Así fue, creamos un núcleo de actuación reducido que decidió dar los primeros pasos en esta andadura.

He de decir que su implantación y desarrollo en nuestro Instituto ha supuesto un vuelco radical en mi visión de la enseñanza en general, y de la educación ambiental en particular. No obstante, no pienso que sea una solución única, más bien creo que la diversidad de soluciones en este tema es saludable y necesaria. Quiero decir con esto que no hace falta convertirse en una Ecoescuela para poder alcanzar los objetivos que un profesor, un Departamento o un Centro se pudieran proponer en materia medioambiental. La Ecoescuela es una fórmula que nos puede ayudar mucho, pero hay, y debe haber, otras.

En un principio, cuando está todo por hacer, el camino se presenta largo y empinado, más bien invitando a dejarlo de lado y ceñirse a las obligaciones que estrictamente tiene un profesor. No se nos puede reprochar nada si no hacemos algo que esté fuera de lo que se nos pide como trabajadores, ni la administración educativa, ni los padres y madres, ni mucho menos los alumnos y alumnas. Es decir que uno tiene la coartada perfecta para no involucrarse en un proyecto como el de la Ecoescuela. Nadie va a decir nada salvo la propia conciencia. Pero si a alguien le han preocupado estos temas desde siempre, parecería una incongruencia no tratar, por lo menos, de emprender la aventura. Además luego habría que aceptar nuestra actitud como una claudicación ante el apabullante poder que la comodidad profesional puede proporcionar.



Después de seis cursos de experiencia con la Ecoescuela se puede decir que su desarrollo ha ido de lo simple a lo complejo y de lo particular a lo global. Creo que no es fácil hacerlo de otro modo, aunque tampoco lo es haciéndolo así. Es la forma, tal vez, más congruente con la realidad del material humano que nos ocupa: el alumnado. Lo importante es plantearse unos objetivos, pocos, muy concretos y contar con los medios necesarios tanto humanos como materiales, aunque en un principio pudieran ser modestos.

El tiempo ha demostrado que la decisión que tomó aquel pequeño grupo de profesores fue acertada. En estos años ha habido lugar para reflexionar sobre muchas cuestiones que siempre quedaban en el aire cuando desarrollábamos nuestras asignaturas esclavizados por sus temarios, cuando no por la sombra de la Selectividad. Su puesta en marcha ha significado tratar con naturalidad muchos problemas medioambientales que padecemos tanto en nuestro entorno más próximo como en el planeta en su conjunto. En este punto es donde la implantación de la LOGSE nos ha permitido mayores alegrías. El sistema anterior no permitía mucho margen de maniobra para salirse de los cauces estrictamente académicos, pero ahora todos estos asuntos, y otros muchos, son tan académicos como las funciones, el complemento directo o el reinado de Carlos III.

No es fácil adivinar qué habría sido de mi labor docente si no hubiera rescatado aquel sobre de papel reciclado del destino que le aguardaba en la papelería de mi despacho. Probablemente hubiera seguido otros derroteros, ¿quién sabe? De lo que estoy seguro es de que habría perdido una gran oportunidad de poner en práctica muchos de los anhelos y expectativas que, como conservacionista convencido, he tenido siempre.



5



La formación de una Ecoescuela en
un centro educativo



La experiencia con que contamos es la de un Centro de Secundaria, con cursos que van desde 1º hasta 4º de la ESO, y la etapa postobligatoria de los Bachilleratos. Recientemente se ha implantado también un Ciclo Formativo de grado superior de Alojamiento. Además contamos con un régimen nocturno donde se atiende la Enseñanza Secundaria de Adultos o ESA, además del Bachillerato. Aunque la Ecoescuela abarca a todo el Centro, es en la ESO donde adquiere una mayor relevancia, por poder disponer de una hora semanal de tutoría y otra de reunión de ciclo entre los tutores y el orientador.

Los comienzos siempre son difíciles y pueden llevar pronto al desánimo. Es necesario contar con el apoyo de algunos pilares fundamentales e ir cimentando progresivamente. Un aspecto positivo en este proyecto es que presenta un modelo de planificación del trabajo. Además cuenta con la experiencia de otros Centros, tanto nacionales como extranjeros.

El desarrollo de todo este engranaje puede parecer un poco incomprensible al que lo lee por primera vez, pero sólo es cuestión de tiempo y de trabajo. Una de las premisas a las que hace referencia la organización cuando envía el dossier con la documentación, es que hace falta un "alto grado de implicación de todos los agentes que componen la Comunidad Educativa". Esto todavía puede hacer que se piense más seriamente en dar marcha atrás y dejar que el proyecto pase a dormir el sueño de los justos hasta mejor ocasión.

La experiencia de algunos años en este mundo de la educación me ha hecho concluir que ante la duda y las dificultades previstas más vale tirarse a la piscina, válgame la expresión. Es indudable que hay que planificar bien las cosas y calibrar bien las fuerzas y los apoyos con los que se cuentan, pero si no hay cierto grado de arrojo y valentía, siempre va a poder más la inercia de dejar correr el tiempo.

El principal problema puede ser el temor por una posible falta de respuesta de los demás, sobre todo de los compañeros y compañeras. Y es comprensible. Todos sabemos que con el tiempo, vamos consiguiendo una cierta velocidad de navegación que nos proporciona una seguridad sobre lo que hacemos en la difícil labor docente. Proponerse cambiar el tercio y modificar planificaciones, diseños curriculares, criterios de evaluación y sobre todo actitudes personales, es un reto que se le puede pedir, quizá a los más nuevos, pero que en general no suele ser asumido.

Por todo lo anterior se deduce que hace falta un motor, alguien que de verdad crea que lo que se pretende hacer no sólo es necesario y conveniente, sino imprescindible. La dificultad radica en que buscar motores de ese tipo no es fácil en este mundo de hoy, y probablemente en cualquier otro mundo anterior. El

resultado es que cualquiera de nosotros puede serlo en un momento determinado si toma el asunto como algo personal; y la consecuencia que eso se contagia rápidamente. Los primeros en captar la ilusión por un objetivo de este tipo es el propio alumnado. Si algo he aprendido en estos años de profesión, es que el profesor enseña más con su actitud, valores y entusiasmo que con sus palabras y esquemas.

No es difícil conquistar algunos alumnos y alumnas que quieran embarcarse en el proyecto de la Ecoescuela y comiencen a formar un incipiente **Comité Ambiental**. Éste es el órgano fundamental de la Ecoescuela. En él se pueden dar cita profesores y profesoras, alumnos y alumnas, padres y madres, personal de administración y servicios, representantes municipales y de asociaciones de la localidad. Ellos van a constituir el núcleo donde se van a determinar los objetivos y las líneas de trabajo. Hay que ir formándolo progresivamente, y tener cierta habilidad para poder integrar miembros de todos los estamentos. Cada uno de ellos presenta una idiosincrasia particular; al profesorado es conveniente no atosigarlo con sucesivas reuniones o con la elaboración de informes, sino más bien contar con él en un principio para el terreno de las ideas. A los padres y madres, sobre todo a estas últimas, resulta fácil animarlos para trabajar en un área tan bien vista como la educación ambiental; además el pertenecer a un Comité de este tipo les hace sentirse protagonistas, quizá por vez primera. Es muy importante buscar una conexión fuerte en el Ayuntamiento. Esto puede resultar más fácil en localidades no muy grandes, tal vez en ciudades que no sobrepasen los cien mil habitantes, donde hay cierto conocimiento todavía de quienes son los concejales y de por dónde hay que tirar del hilo. En cualquier caso, suele haber una Concejalía de Medio Ambiente y otra de Educación, y por cualquiera de las dos se puede canalizar la integración del municipio en el Comité Ambiental. Aunque en un principio les pueda parecer raro, pronto descubrirán que eso de la Ecoescuela es un asunto que conviene a todos, incluso al Ayuntamiento.

En nuestro caso tuvimos la gran suerte de poder contar, desde un principio, con la presencia de un Técnico enviado desde la Delegación Municipal de Medio Ambiente. Su aportación, como la de la persona que ocupó su lugar cinco años después, ha sido determinantes. Pero conviene saber que no siempre es así. En las Jornadas Provinciales de Ecoescuelas se ponen en común muchos aspectos sobre el funcionamiento del programa en los centros y allí supe que hay muchos lugares donde la autoridad municipal no ha apostado por este proyecto. Nosotros no tuvimos que "vender" el producto, como se dice vulgarmente, pero creo que en muchos casos podría ser necesario. La administración local es la más cercana al ciudadano y parece lógico utilizar la red de centros educativos para poder desarrollar las estrategias de educación ambiental que ellos mismos están obligados a poner en práctica. Si desde los colegios e institutos se les ofrece una infraestructura de funcionamiento con un peso específico importante en este aspecto del medio ambiente y su difusión, puede haber muchas posibilidades de encontrar puentes de unión y nexos de colaboración mutua.

En nuestro Centro hemos podido comprobar que, pasados los años, esta cooperación ha ido aumentando progresivamente. Las iniciativas de la Ecoescuela cuentan siempre con el respaldo del Ayuntamiento y viceversa, ya que han sido muchas las oportunidades en las que hemos acudido a la llamada que se nos ha hecho desde el Consistorio para el desarrollo de sus propios programas medioambientales.

Algo parecido ha pasado con las asociaciones. Al comienzo no existía ningún representante de asociaciones de la localidad, pero al tercer año un grupo ecologista nos pidió participar en nuestro proyecto. Aceptarlos fue todo un acierto. Desde ese momento contamos con otro punto de vista que nos enriqueció a todos y lanzó a la Ecoescuela hacia otro conjunto de actividades e iniciativas. Ellos cuentan también con una infraestructura importante a nivel local, regional y nacional, al disponer de muchas propuestas medioambientales que se dirigen especialmente al mundo de la educación. El representante en el Comité Ambiental se ha tomado muy en serio su papel dentro de nuestro organigrama y sus aportaciones han resultado, como en el caso del representante municipal, determinantes.

El profesorado que se integre en este proyecto no tiene que ser forzosamente de Biología y Geología. Es conveniente cierta interdisciplinariedad, para poder contar con diferentes puntos de vista y para poder desarrollar de forma efectiva la educación ambiental como una transversal en el proceso formativo del alumnado.

Existen muchos centros en los que el propio Consejo Escolar comienza actuando como Comité Ambiental. Creo que es una buena opción para echar a andar y no duplicar el tiempo que mucha de esta gente comprometida dedica ya a trabajar en los problemas cotidianos de la educación. Debemos considerar que se trata de un proyecto del Centro, no de un conjunto de personas o un Departamento en concreto. Más adelante se puede poner en funcionamiento un Comité independiente, una vez que haya madurado el programa y existan más posibilidades de contar con gente que lo integre y que esté dispuesta a trabajar por el medio ambiente desde el aula.



6

La auditoría ambiental



6

El primer problema, como hemos dicho, puede ser el de formar el Comité Ambiental, ya que no es fácil movilizar a la gente y hacer cambiar su inercia. Sin embargo, pronto pueden comenzar a surgir otros problemas si no se tiene muy clara la premisa que aparecía al principio de esta exposición, que no es ni más ni menos que todo esto de la educación lleva tiempo.

La organización del programa Ecoescuelas, de la que hablaré más adelante, manda una documentación con un modelo de Auditoría Ambiental. Se trata de un formulario con muchas preguntas sobre diferentes aspectos del Centro: gasto de energía, control del papel, el agua, los jardines, iniciativas de recuperación de residuos, tecnología empleada en la reprografía y un largo etcétera. La propia extensión de la Auditoría, así como la *blancura de los espacios que hay que rellenar, puede hacer mella en algún miembro del Comité y provocar la duda sobre si no es mejor dejarlo cuando aún hay tiempo.



Deben ser preferentemente los alumnos y alumnas, los que evalúen el estado de las instalaciones del Centro y aporten gran parte de los datos de la Auditoría. Habrá aspectos donde será más conveniente la colaboración del profesorado, pero se pretende que su redacción final se haga conjuntamente entre todos los

* La blancura es más bien amarillenta, ya que viene en papel reciclado.

miembros del Comité Ambiental. De ninguna manera se debe esperar resolver el cuestionario en poco tiempo. En la medida en que se trabaje el mismo, se podrán sacar conclusiones de índole práctica para poder determinar los objetivos y el tema concreto al que se va a dedicar la Ecoescuela.

Aunque no se exige desde la organización, no está de más volver a hacer la Auditoría Ambiental cada cierto tiempo, quizá cada tres años. Ésta es una conclusión a la que hemos llegado con la experiencia en nuestra Ecoescuela, pues parece necesaria una autoevaluación que nos indique los parámetros reales en los que nos movemos. En este punto se pueden incluso nuevas cuestiones que no aparezcan en el cuestionario primitivo. Se puede, incluso, focalizar la atención de nuestro trabajo en aspectos concretos de esta Ecoauditoría, centrándonos, por ejemplo en el gasto energético o en las instalaciones y consumo de agua. Hay que ser conscientes de que el programa se desarrolla en varios años y que, por una vez, disponemos de tiempo.

Desde que la Consejería asumió el proyecto de Ecoescuelas se puede disponer de una mayor cantidad de información para confeccionar la Auditoría Ambiental. El cuestionario al que se aludía anteriormente puede completarse más fácilmente con la ayuda de las actividades que están específicamente enfocadas para determinar cada uno de los aspectos que deben evaluarse en el Centro. No es obligatorio utilizar estos recursos pero estimo que es muy conveniente, al menos, su consulta antes de proceder a desarrollar nuestro trabajo de auditores ambientales.

Probablemente sea distinto el enfoque de esta tarea, según nos encontremos en un centro de Primaria o en uno de Secundaria. En los colegios, el núcleo de actuación con el alumnado suele ser fundamentalmente la tutoría y en los institutos gira alrededor de cada departamento. Trabajar de una u otra manera puede resultar muy interesante y fructífero, pero son formas radicalmente diferentes. La frontera entre ambas la podemos situar en el Primer Ciclo de Secundaria, donde coinciden una organización similar a la del colegio para los grupos como tales, junto a una enseñanza académica propia de los institutos. Con este alumnado es, precisamente, con el que he encontrado más facilidad para trabajar a cualquier nivel en las actividades de la Ecoescuela.

No estoy seguro de saber la razón de este hecho, pero creo que puede estar en relación con la mayor maleabilidad del alumnado que llega al instituto por primera vez. Para ellos es importante encontrar una vía de adaptación a sus nuevas circunstancias y, en general, se prestan más a seguir el camino por el que queremos encauzar su formación. Si no lo hacemos nosotros conscientemente y con unos objetivos muy claros, ese encauzamiento se va a producir en cualquier caso, no siendo siempre por una senda conveniente. En 2º de ESO se comienza a observar un deterioro de la convivencia con el alumnado, entre otras razones por no haber actuado a tiempo.

De cualquier forma, el problema de la disciplina y la convivencia en los centros educativos es muy complejo y no atiende a una única causa. Lo que sí considero importante es adaptar nuestra tarea a las circunstancias que se nos presentan en cada momento, y con actividades interdisciplinares y lúdicas, como las que se proponen desde una Auditoría Ambiental, podemos conseguir el objetivo. Teorizar sobre el planeta y sus problemas puede quedar muy lejos de

la realidad del alumnado del que disponemos, además de ser aburrido. A ello se podría llegar después del trabajo práctico y local que se ha realizado. Con la Auditoría Ambiental es posible acercar al alumno a su entorno más próximo: las instalaciones y problemas del Centro. No vamos a tratar, por lo tanto, de un problema global como la contaminación de la atmósfera, sino que se van a estudiar nuestras propias emisiones, calculando la cantidad que proporcionaría cada instituto, cada hogar, cada municipio, etc. Con este estudio se consigue también una vinculación mayor con la realidad del propio Centro, es decir, un acercamiento a sus deficiencias y a las causas de su posible deterioro. Esto nos puede llevar a una reflexión más profunda sobre qué papel desempeña nuestra actitud individual en el estado de cosas que estamos analizando.

Aunque sea un poco innecesario decirlo, no nos debemos engañar con los resultados que obtengamos. A la organización eso le da igual. Se trata de partir de una situación real que nos haga reconducir al Centro hacia unos objetivos determinados. Con esto quiero decir que no sirve de nada querer quedar bien. Esto, en cualquier caso, ya lo verán cuando llegue el momento de la evaluación del Centro.

En este sentido hay que efectuar una evaluación que nos sirva para mejorar las condiciones del Centro. No se trata sólo de analizar a fondo cómo estamos para elaborar la documentación que nos piden, sino también de sacar las conclusiones oportunas que dirijan nuestro trabajo futuro en aras de un aprovechamiento óptimo de las mismas. Ello debe redundar en una contribución local y más efectiva a la mejora, que debemos procurar entre todos, para el medio ambiente.



7



Determinación de objetivos y
elección del tema



Partiendo de la realidad que se deduce de la Auditoría ambiental, el Comité debe determinar unos objetivos, que en un principio deben ser concretos. Más tarde llegará el momento de integrar otros objetivos más generales en el Proyecto de Centro y en las Finalidades Educativas. Ahora es el momento de conseguir tal o cual mejora en las instalaciones, o de procurar el desarrollo de algunas actividades por parte del alumnado para ir cubriendo las deficiencias que se deducen de la Auditoría.

Tampoco aquí se debe tener prisa. Más vale acometer pocos objetivos con todos nuestros esfuerzos que dispersar los mismos en una panoplia de cuestiones que se nos pueden escapar y a las que no podemos llegar aún por falta de infraestructura en la Ecoescuela.

La organización, que aún no he dicho se llama ADEAC (Asociación para la Defensa del Medio Ambiente y el Consumidor), no mete prisa y suele ser muy flexible con los plazos. Es cierto que hay que reunirse más al principio para terminar de constituirse y enfocar el trabajo, pero en nuestro caso particular nunca hemos sentido ningún agobio de que hubiera que entregar documentos en un plazo determinado. Quizá sea conveniente comentar en este punto que, desde hace algunos años, la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía ha impulsado este proyecto a través del programa ALDEA, asumiendo una responsabilidad creciente en su desarrollo. A raíz de este hecho se puede comprender perfectamente que más de la mitad de las doscientas ecoescuelas españolas sean andaluzas. Por medio de una empresa que trabaja para la Administración Educativa se ha podido canalizar una ayuda muy importante, sobre todo a nivel de bibliografía y materiales propios de educación ambiental. Su colaboración ha significado también un mayor acercamiento entre la red de Ecoescuelas de Andalucía, que ha dado su mayor fruto en la celebración de Jornadas Provinciales. Ha sido un gran acierto poner en contacto a los centros que participan en esta iniciativa, pues las ideas se comparten entre todos y la ilusión se retroalimenta positivamente.

A continuación hay que escoger el Tema de trabajo al que vamos a enfocar nuestra dedicación en los próximos años. Cuando se integró el IES Poeta García Gutiérrez en el programa de Ecoescuelas, nos daban a elegir entre tres posibilidades: la energía, el agua y los residuos. Ahora hay una cuarta referente al entorno humano. Nuestro Comité Ambiental tuvo muy claro desde un principio que íbamos a trabajar sobre los residuos y con él hemos caminado durante cuatro años. Posteriormente hemos optado por el tema del agua primero y por el de la energía después, dada la necesidad de cambiar un poco nuestra dinámica y acceder a

otros aspectos necesarios e interesantes de la educación ambiental, pero no porque se nos hubieran agotado las posibilidades del tema de las basuras.

El hecho de elegir no trae consigo renunciar a los demás temas, más bien al contrario. Al abordar un tema concreto y dedicar a él la mayoría de los esfuerzos van aflorando poco a poco los demás, el de la pérdida de diversidad, los incendios, la contaminación y otros muchos de la educación ambiental. Parece que, al no dispersar la atención ante la gran cantidad de cuestiones que se podrían tratar, todo va más controlado y con su cadencia propia.

Nuestro "Código de Conducta", del que se hablará más adelante, recoge aspectos referentes al uso del agua y de la energía en el Centro, aunque preferentemente se habla de la recuperación de residuos por haber sido el asunto más ampliamente desarrollado. Este documento se puede modificar periódicamente según se vayan abordando las diferentes cuestiones.

Un tema como el de los residuos es prácticamente inacabable. Durante estos años hemos conseguido y elaborado mucha información, la cual ha cristalizado en diversas actividades que, de alguna manera, podíamos decir desbordan nuestras posibilidades reales. A partir de la recuperación y el reciclaje va saliendo todo lo demás y la educación ambiental en el Centro ha ido ganando con ello en cantidad de tiempo dedicado y sobre todo en calidad. Aunque hemos abordado otros temas, no hemos dejado de realizar algunas de las actividades que comenzaron siendo santo y seña de nuestra Ecoescuela, como, por ejemplo, la recogida selectiva en el mueble de reciclaje o la limpieza de los patios del Centro. Es más, se ha procurado ir mejorándolas cada vez, planificando desde las tutorías de ESO la forma de ampliar su aplicación a todo el curso escolar, no sólo en momentos puntuales del año. Actualmente los grupos de Secundaria limpian todas las semanas los patios y recogen la basura selectivamente, según un cuadrante en el que se precisa qué semanas tienen la actividad.

Todavía no se nos ha dado el caso, pero, pasado el tiempo, los temas que propone la organización se repetirían; no creo que hubiera mayor problema. El alumnado no es el mismo tras un ciclo de no menos de seis años y, aunque así fuera, las circunstancias nunca son iguales. Pensar que, una vez tratado el tema del agua en una ocasión, hacerlo de nuevo puede resultar aburrido y repetitivo es como sentir que explicar dos años seguidos la trigonometría no tiene sentido. La experiencia de los años anteriores nos proporciona una base fuerte para modificar aquellos aspectos evaluados negativamente así como la capacidad de introducir las innovaciones necesarias. Dar una segunda o tercera vuelta por los temas que se proponen desde la organización puede ser muy interesante y enriquecedor para todos.



8

El Código de Conducta y el Plan
de Acción



8

En un principio no se trata de abordar actividades para el alumnado sin más. Hay que seguir creando la infraestructura de la Ecoescuela. Sigue valiendo la máxima comentada al principio de que en educación ambiental no todo vale, refiriéndonos a que cualquier metodología puede no ser la adecuada.

El paso siguiente es la creación de una especie de decálogo de comportamiento, que se ha dado en llamar Código de Conducta. Éste debe implicar a toda la Comunidad Educativa del Centro. Su elaboración corre a cargo también del Comité Ambiental. Es imprescindible recurrir al consenso para su acabado final. Esto puede ser más o menos fácil, ya que la dificultad mayor llega luego, cuando hay que hacerlo extensivo al resto de los componentes del Centro. El Comité Ambiental debe empeñarse en que el Código de Conducta no sea algo puesto en un papel o una cartulina grande en el vestíbulo del Instituto, al que todos se van cansando poco a poco de mirar. Está llamado a ser un documento vivo en la forma de comportarse cada miembro del Instituto con el medio ambiente más cercano.

Para su cumplimiento es necesario, en primer lugar, su máxima difusión, y para ello se describen más adelante algunas formas de actuación.

ADEAC, cuya naturaleza es la de una ONG que pertenece a una organización internacional llamada FEEE (Fundación para la Educación *Ambiental Europea), pide además un Plan de Acción. Éste es un documento que desarrolla de alguna manera el Código de Conducta y procura su puesta en práctica. Se trata con él de determinar cuáles van a ser los pasos que hay que seguir durante el curso o los cursos para conseguir los objetivos propuestos y el cumplimiento de los puntos del decálogo.

Después de haber hecho el Plan de Acción y tenerlo vigente dos años, nos hemos dado cuenta de que quizá sea conveniente su renovación al comienzo de cada curso escolar, siendo la primera labor que debe acometer el Comité Ambiental a la vuelta de las vacaciones. La razón es que al principio no se tiene muy claro qué es lo que hay que hacer y sobre todo no se sabe nada de los resultados. Más tarde llega la verdadera evaluación, que es la que se hace el propio Comité Ambiental en junio y a partir de ella surgen siempre propuestas de mejora y necesidades nuevas.

Nosotros elaboramos un Plan de Acción nuevo cada curso escolar. Determinamos los objetivos que queremos conseguir y diseñamos una estrategia que encamine nuestra labor a lo largo del curso. El hilo conductor es el tema

* medioambiental es ambiental en inglés, de ahí la tercera E de las siglas.



escogido como núcleo fundamental de actuación. Hay cosas que se mantienen de años anteriores, como la forma de acceder al Comité Ambiental y los procedimientos de autoevaluación y funcionamiento general, pero todo lo referente a actividades y el enfoque de las mismas cambia.

También se puede, y creo que se debe renovar el Código de Conducta, sobre todo al principio. La educación es algo en continuo progreso. No es bueno para su desarrollo el estancamiento y mucho menos la autocomplacencia. Todo es mejorable, y adaptable a las circunstancias que, sin duda, van evolucionando. Precisamente esa idea de cambio y evolución en equilibrio es una de las más difíciles de transmitir para un enseñante de Biología y Geología. No obstante este documento debe ser más duradero, a mi juicio, ya que supone un marco general del proyecto, al que dota de una necesaria estabilidad, y un referente para todos los componentes del centro.

En nuestro instituto, el Código de Conducta está representado de forma iconográfica en el mueble de recuperación de residuos. El alumnado de E.P.V. (Educación Plástica y Visual) diseñó unos pictógramas que representan cada uno de los puntos del decálogo. Con ello hemos conseguido divulgarlo y los propios alumnos se han sentido protagonistas de esta difusión. Ante el éxito de tal actividad hay algunas voces en el Comité Ambiental que apuntan a una reedición de la misma en cursos venideros, lo cual puede resultar de interés. Pensemos que los alumnos y alumnas se sienten más atraídos por aquello que hacen ellos mismo que por lo que los antecedentes históricos le han legado y dado que el Código puede ir cambiando, también lo puede hacer su representación gráfica.



9

La evaluación del centro.
El galardón



9

Esta es una cuestión que se puede ver desde muchos puntos de vista. En la pedagogía moderna se habla de **"evaluar para mejorar"**. En el caso, que nos ocupa es lo mismo. Cualquier aspecto de la enseñanza es evaluable y dicha evaluación será más razonable si se hace de forma continua. Esto quiere decir que no podemos contentarnos con hacer una gran memoria final, que se mande a la organización, un poco para rellenar el expediente y quedar bien, con las prisas propias del mes de junio.

Con esta forma de proceder estaremos al día de papeleos, pero probablemente nos estemos engañando a nosotros mismos. No sirve de nada tenerlo todo preparado por si viene el jurado de ADEAC a visitar el Centro y su Ecoescuela, si durante el curso no hemos ido autoevaluando cada una de las actividades que se han hecho. El proceso de aprendizaje es continuo y evolutivo, por lo que es imprescindible que el Comité Ambiental estudie su marcha en cada paso, dedicando una parte de su tiempo a revisar y mejorar la realidad de lo que se está haciendo. Otro mecanismo de evaluación es el propio profesorado que pone en práctica las actividades. Desde el departamento de Orientación y las reuniones de Ciclo con los tutores se puede valorar el resultado obtenido así como las posibilidades de mejora. No sería en sí una estimación global de la labor de la Ecoescuela, sino sólo de las mencionadas actividades, pero puede significar un dato de elevado interés para el Comité Ambiental

El programa de Ecoescuelas tiene un aliciente que estimo importante: la concesión de una bandera verde al Centro, como premio a la actividad desarrollada. En nuestro caso no le hicimos demasiado caso a este aspecto, pues veíamos bastante lejana la posibilidad de ver ondear dicha bandera en el IES Poeta García Gutiérrez (podemos decir, como se le conoce en Chiclana, "el Poeta"). Pero lo cierto es que llegó el momento de la evaluación que hacía ADEAC y al parecer no salimos mal parados, pues al cabo de varios días nos llegó una circular comunicándonos la concesión de la bandera verde. Dicha evaluación consistió, en su momento, en una visita a nuestras instalaciones y un estudio del programa en el centro a través de una reunión con el Comité Ambiental. Actualmente hay que enviar una amplia memoria a la Consejería, desde donde se informa exhaustivamente a la organización. En el momento presente, cumplidos los tres años de la bandera verde en el mástil del Centro, hemos solicitado la renovación de la misma y estamos a la espera de la visita del jurado para ser evaluados. Como vemos han cambiado algunas cosas en la dinámica del programa ya que ahora se solicita la posibilidad de acceder al galardón, si así lo cree oportuno el propio Comité Ambiental. En cualquier caso hay que destacar la labor de la Consejería de Educación a través de la empresa Argos S.A., que

en Andalucía supervisa el estado de cada Ecoescuela regularmente. Ellos realizan un seguimiento y proporcionan los materiales necesarios para desarrollar la infraestructura y llevar a cabo las actividades.

Conviene indicar que ADEAC es la misma organización que concede las banderas azules a las playas limpias, y que esto motiva de alguna manera a los municipios costeros. Por esta misma razón, cuando nos concedieron el galardón, todo se nos puso a favor. En primer lugar el Ayuntamiento, que descubrió un pequeño filón, el Centro de Profesores, la prensa comarcal, diferentes asociaciones de la localidad, y sobre todo la Comunidad Escolar, que hasta ese momento sólo había dejado hacer, a unos cuantos locos que se reunían sin levantar acta.

Se puede imaginar que a todo esto de la bandera se le puede sacar mucho partido. Así lo vimos y desde entonces hemos procurado institucionalizar determinados acontecimientos de la Ecoescuela, como la celebración del Día Mundial de los Humedales, trinchera que hemos hecho nuestra en estos años, y la presentación de la revista al final, así como procurar la presencia de la misma en todos los actos medioambientales de la localidad, la comarca y la provincia. Con todo ello se pretende dar una amplia difusión a lo que se está haciendo en el Centro, lo que supone sin duda otra retroalimentación positiva para el trabajo que se quiere llevar a cabo. La Ecoescuela debe ser por tanto una infraestructura creada en un centro educativo, pero con una proyección en el exterior que consiga de verdad ese objetivo general de todos los Proyectos de Centro: integrarlo y encarnarlo en la sociedad que lo rodea.

También hay que decir que con la bandera se entrega el certificado oficial de que el Centro se ha constituido por fin en Ecoescuela, el cual se enmarca y se cuelga en un lugar importante del Instituto. Debemos reseñar, igualmente, que estos galardones se pueden perder, igual que las banderas azules de las playas, si la evaluación posterior de ADEAC, a los tres años, así lo considera. Lo difícil de estos proyectos no es ponerlos en funcionamiento sino mantenerlos en el tiempo. En un principio pueden existir alicientes que animen a la Comunidad Educativa a seguir adelante, pero no debe olvidarse que una Ecoescuela requiere un esfuerzo importante por parte de todos y no siempre se encuentran las condiciones idóneas para su desarrollo.



10

... Y a partir de la bandera verde
¿Qué?



10

No sería muy lógico pensar que una vez conseguido el galardón es el momento de mirarse el ombligo. En primer lugar está la obligación de defender la bandera con uñas y dientes, y en segundo lugar el deber moral de ir creciendo en todo lo referente a la educación ambiental. Ya se ha creado la infraestructura, se tienen las bendiciones del Centro, de la municipalidad y de la Comunidad Educativa en general, entonces ¡a trabajar!

Creo que en nuestro caso, la bandera fue un estímulo. Se integraron más profesores, se recibió más ayuda económica y en los Claustros, Consejos Escolares y reuniones de Departamento iba sonando habitualmente la palabra Ecoescuela. He de decir que al principio resultaba un término incomprensible y extraño, que no casaba con el lenguaje habitual de los diseños curriculares, pero ahora es una palabra de uso común.

Lo cierto es que la profundidad de un tema como la educación ambiental es bastante grande, tanta como para desarrollarlo a lo largo de mucho tiempo y con la interdisciplinariedad que se quiera. A medida que hemos ido avanzado en su puesta en marcha, hemos descubierto que se nos abrían nuevos caminos y se nos ofrecían diversas posibilidades. Por esta razón, podría decirse que la bandera verde es casi un punto de partida hacia la *globalidad, término que explicaré un poco más adelante, cuando hable de todo lo que actualmente hay organizado en el IES Poeta García Gutiérrez.

Por otra parte está la responsabilidad que se adquiere cuando un Centro es galardonado con la bandera verde. Desde ese momento se abre un camino nuevo por el que hay que andar con un mayor cuidado que antes porque se debe hacer corresponder la teoría con la práctica en todo momento. Si nos han premiado por la labor realizada, no podemos tirar por la borda ese esfuerzo descuidando determinados puntos de atención. Si cualquier otro centro no tiene un sistema de recogida selectiva de basura, por ejemplo, no pasa absolutamente nada, pero nosotros, al presumir de tener un premio medioambiental, debemos esforzarnos en afianzar bien éste y otros aspectos relacionados con la ecología. De esta forma podríamos incluir aquí todo lo referente a instalaciones de agua y luz, política de compras, gasto de papel y un largo etcétera.

En definitiva, el premio está muy bien y es una alegría inmensa para todos en un primer momento, pero, bien pensado, también un mayor grado de responsabilidad para el Centro, no sólo para los que forman el Comité Ambiental. Éste es un punto

* Efectivamente, es "globalidad", que no "globalización".

en el que conviene insistir en el Claustro y el Consejo Escolar. Tal y como se dijo anteriormente, el proyecto de Ecoescuelas es del Centro y corresponde a éste asumir su mantenimiento con los medios humanos y materiales que necesite.

Dar marcha atrás puede acarrear unas consecuencias fatales para la Comunidad Educativa y para el alumnado en particular, quien tendría motivos para no creerse nada de lo que, como educadores, tenemos la obligación de transmitirles: constancia en el trabajo, espíritu de colaboración, responsabilidad y otros muchos valores que, en numerosas ocasiones, se quedan sólo en palabras.



11

Problemas en el camino de la
Ecoescuela



11

Hasta aquí hemos descrito el organigrama básico, en el que se explica la formación de una Ecoescuela, con sus pasos correspondientes. Es momento de tener conciencia de que dichas etapas no se dan sin más y que durante su desarrollo hay que considerar algunas circunstancias determinadas.

Antes incluso de echar la solicitud hay que contar con el apoyo del Centro. La primera instancia a la que hay que dirigirse es el Equipo Directivo, para poder después llevarlo a los órganos colegiados de gobierno: el Claustro y el Consejo Escolar.

En general, los Equipos Directivos están dispuestos a dejar hacer si la cuestión que se les plantea está asumida por un colectivo determinado y tiene claro lo que pretende. Desde luego que la situación podrá variar de unos centros a otros, igual que el talante de los dirigentes, pero en el caso de la educación ambiental, las iniciativas cuentan con la ventaja de estar bien vistas, y "si no dan mucho trabajo..."

En efecto, diremos en principio, ya que lo importante es ponerlo en marcha, que no se debe ser muy exigente ni pedir demasiado dinero cubriéndose bien las espaldas. Con el tiempo la propia dinámica del proyecto irá evolucionando, así como la visión que la gente pueda tener de él.

Una vez que se cuenta con el beneplácito de la Dirección del Centro es la hora de comunicarlo al Claustro, el cual, normalmente, no suele poner demasiados problemas, siempre y cuando no atente contra el buen funcionamiento y tranquilidad de la vida escolar. En general, nadie va a decir nada en contra de una iniciativa pedagógica de este tipo, aunque hay gente para todo.

El siguiente paso es el Consejo Escolar, donde todavía se van a poner menos obstáculos. En dicho órgano de gobierno hay padres y madres, alumnado, representantes municipales, etc., y eso supone una mayor sensibilidad en todo lo referente a actividades que se salen del currículum, por lo que el proyecto va a contar con todas las bendiciones y probablemente con algún compromiso de ayuda particular.

Lo más eficaz es **entroncar el programa de Ecoescuelas con el Proyecto de Centro**, que es el documento por el que se definen las líneas generales de actuación del mismo. Con la implantación de la LOGSE se ha dotado a los centros de una autonomía pedagógica y organizativa, con lo que se facilita dicha implantación. La estructura del Proyecto de Centro es más completa y compleja que lo que suponían los Planes de Centro anteriores, por lo que sería cuestión de ir estudiando de qué manera se pueden ir vinculando los objetivos generales de la Ecoescuela con los del propio Instituto, así como la inclusión en sus Finalidades Educativas. No estaría de más, contar con el apoyo de la AMPA, ya

que es una asociación autónoma, a la que le va a interesar, seguramente tener actividades de este tipo para sus hijos. La labor más ardua y a la que hay que dedicarle varios cursos es, sin duda, la conexión entre el proyecto de la Ecoescuela y los diferentes diseños curriculares. Para ello, nosotros hemos organizado un Grupo de Trabajo de profesores y profesoras de diferentes áreas que intentan facilitar este quehacer, propio de los departamentos, aportando ideas y materiales. Sabemos que la implantación de la LOGSE está suponiendo en muchos centros una dificultad organizativa interna, por lo que pedir una atención extra hacia el desarrollo de una transversal como la que nos ocupa puede significar cierto rechazo. Esta dificultad tratamos de soslayarla con esta tarea previa del Grupo de Trabajo.

Aunque los aspectos generales del funcionamiento de la Ecoescuela hayan quedado recogidos en el Proyecto de Centro, es conveniente que cada nuevo curso se incluya el Plan de Acción en el Plan Anual. No basta con mencionar de pasada que se va a seguir actuando y que ya se informará adecuadamente en su momento. La documentación escrita aporta seriedad y el compromiso formal del Comité Ambiental con el Centro, y de éste con la Ecoescuela. Además, las cosas deben quedar recogidas de una manera reglada de cara a la Inspección para que desde allí se valore adecuadamente el trabajo que se realiza y se aporte la ayuda y el soporte necesarios para el buen funcionamiento del proyecto.

Si se considera necesario se puede solicitar un tiempo en el Claustro y el Consejo Escolar para informar sobre la planificación del curso, ya sea en un punto específico del orden del día o, de una forma más resumida, incluido en la presentación del Plan Anual. Hay que tener en cuenta que cada curso se produce una renovación del profesorado y muchos no saben nada de la Ecoescuela. Este tipo de formalismos requieren trabajo y preparación, pero revisten nuestro programa medioambiental de la seriedad necesaria para que sea tenido en cuenta como algo vital e imprescindible en el proceso de aprendizaje y educación del alumnado que está a nuestro cargo.

Por fin hemos conseguido meter el proyecto en el Centro, ahora llega el momento de contar con el apoyo del Ayuntamiento. Éste puede no ser imprescindible, pero sí es necesario. En un principio puede resultar extraño el llevar a los políticos de turno una cosa tan difícil de recordar como una "Ecoescuela". Lo cierto es que este contacto puede ser muy problemático si no hay una conversación profunda y no se lleva muy claro lo que se pretende. En general, los dirigentes estarían dispuestos a participar, si el proyecto se presenta elaborado y sin demasiados compromisos, sobre todo económicos; pero también si hay una dimensión social que suponga hacer partícipe a un buen número de ciudadanos. Luego está la cuestión de la prensa y los otros medios de difusión locales, ya que es muy cierto eso que dicen de "salir en la foto". Finalmente se puede concluir que este tipo de relación es una simbiosis entre el Centro y el Ayuntamiento. A los dos les conviene caminar juntos, a la Ecoescuela porque va a tener un apoyo firme en cuanto a recursos que se puedan necesitar: materiales, humanos y económicos, y al Ayuntamiento porque va a poder rellenar algún rincón de sus promesas electorales en lo referente a medio ambiente y educación. Además van a tener un motivo más para aparecer en los papeles y asistir a inauguraciones y encuentros. En este sentido nuestra experiencia con el Ayuntamiento de Chiclana ha sido altamente satisfactoria. Hemos encontrado



siempre una actitud dialogante y abierta que ha dado sus frutos en numerosas colaboraciones a lo largo de estos cinco cursos. Somos conscientes de que es el talante personal de los responsables, más que las siglas políticas, lo que dirige en uno u otro sentido esta relación. Esta afirmación no es gratuita, sino que está avalada por la experiencia de haber asistido a diferentes Jornadas Provinciales de Ecoescuelas en Cádiz, Huelva, Córdoba y Almería. Allí se ponen en común muchos aspectos, siendo la relación con el municipio uno de los que más ocupan y preocupan a todos.

El gran problema que se puede encontrar el Comité Ambiental es el de hacer llegar todo lo que se está haciendo al conjunto de la Comunidad Educativa, y hacerlo de una forma coordinada y dirigida. No basta con la buena voluntad de algunos profesores y profesoras. Si de verdad se quiere una transversalidad hay que trabajar duro, pero siempre de lo simple a lo complejo.

Una vez más, la forma de proceder será distinta según se trate de un centro de Primaria o de Secundaria. Tal vez en los primeros sea más fácil hacer partícipes a todos del proyecto educativo, porque la labor de tutoría es más intensa y el contacto entre los diferentes componentes de la Comunidad Educativa es mayor. En cambio, en un instituto la cuestión puede resultar verdaderamente complicada de resolver. La experiencia me dice que se puede estar desarrollando todo un amplio abanico de actividades e iniciativas medioambientales, o de la índole que se quiera, y existir un amplio grupo de personas, profesores y alumnos, que viven al margen de ellas.

Se puede proporcionar toda la información posible, hacer reuniones, dotar a las horas de tutoría de actividades diversas, pero siempre habrá un sector, más o menos grande, al que no le va a interesar en absoluto lo que hagamos. En ese caso no cabe otra posibilidad que resignarse a ello y, todo lo más, insistir en que

el cumplimiento del Código de Conducta es obligatorio para todos los que conviven en el Centro. Esto último también es ficticio, en realidad, porque si hay personas que no cumplen el Reglamento de Régimen Interno, con todas las sanciones que se contemplan en él, en caso de ser quebrantado, mucho menos van a respetar nuestro decálogo medioambiental. De cualquier manera no hay que desanimarse por ello, con el tiempo se irá avanzando y, si no es así, tendremos el consuelo de que, por mucho que se haya insistido con la ecuación de segundo grado o en las oraciones subordinadas, siempre ha habido quien no ha sabido resolverlas después de muchos años.

En un primer momento las actividades se pueden destinar a un nivel determinado, sin dispersar los esfuerzos, para poco a poco ir completando cada curso con alguna actividad concreta. Sí es necesario hacer llegar a todos el Código de Conducta y presentar al comienzo del curso el proyecto. Para ello se dispone de un vídeo que manda la organización, donde se sensibiliza al alumnado y tras el cual algunos van a "apuntarse" en eso de la Ecoescuela. Ahí sí hace falta un esfuerzo particular de los profesores que estén más comprometidos, para explicar, si acaso en una hora de tutoría, este asunto.

Disponer de un grupo de alumnos que adquieran ciertas responsabilidades es un buen método para comenzar a caminar y contagiar al resto de la comunidad. Estos cinco años me han hecho comprender que hay que aprovechar la ilusión de los más jóvenes que, a pesar de ser tan duramente criticados por su aparente apatía, siguen siendo altruistas en buen número. No es cierto que la juventud sea pasiva, al menos desde mi punto de vista, lo que sí es admisible es un cambio en las costumbres sociales y en los referentes de los que dispone nuestro mundo de comienzos de siglo. Estoy convencido de que contamos con un público que quiere ser protagonista en un planeta del que intuyen que son pieza clave. Con iniciativas medioambientales como ésta se puede embarcar a parte del mismo en una lucha por conseguir un lugar más habitable para todos.

En nuestro centro hay un grupo de alumnos y alumnas del Primer Ciclo de la ESO que asiste al Centro una tarde a la semana, para desarrollar trabajos relacionados con la Ecoescuela. Unas veces se trata de vaciar el mueble de recuperación de residuos, otras de fabricar receptáculos para la recogida de papel en las aulas y departamentos, otras para montar exposiciones o trabajos. Entre ellos se ha creado un cierto compromiso de mantener en pie esta iniciativa educativa y ambiental. Suelen estar una o dos horas y conviven en el Centro de una forma más relajada que en la clase. La fidelidad de algunos de ellas ha demostrado estar a prueba de cualquier contrariedad y eso hay que cuidarlo premiándolo de alguna manera. Normalmente se informa a los tutores de estos alumnos de su trabajo, para que se comente y se tenga en cuenta a la hora de su evaluación. Este hecho no significa que vayan a aprobar por venir a trabajar por la Ecoescuela durante algunas tardes, pero sí que en la valoración de sus actitudes se evalúe positivamente esta colaboración. Una vez más la LOGSE aporta elementos interesantes que nos pueden ayudar. La evaluación de diferentes elementos nos dota de un instrumento eficaz que puede discriminar los aspectos conceptuales, procedimentales y conductuales. Por otra parte hay que hacerlos a ellos protagonistas del propio funcionamiento de la Ecoescuela, contando con su presencia en los momentos estelares de la misma: presentación de la revista anual, premios que se pudieran conseguir o excursiones. En nuestro caso estamos consideran-



do la posibilidad de diseñar una insignia propia de la Ecoescuela que pudiera ser impuesta anualmente a aquellos alumnos que se hubieran destacado por su labor en este terreno. Ello podría hacerse extensivo a los demás miembros de la Comunidad Educativa, procurando una institucionalización de este hecho.

No se debe exigir ni a profesores ni a alumnos, hay que presentar el proyecto y dejar madurar lo que ya está funcionando. Si hay ilusión y las ideas y objetivos están claros, este proceso de maduración se producirá sin ninguna duda y, más pronto que tarde, se comenzará a recoger los primeros frutos.



12

El papel del Departamento de
Orientación



Otra ventaja que nos ha traído la implantación de la LOGSE es poder contar con la figura del Orientador/a y el Departamento de Orientación en los centros de Secundaria. Los orientadores, regularmente, son personas motivadas y dispuestas a trabajar en la enseñanza y a colaborar en lo que se les pide a ese nivel. Su contribución a nuestra Ecoescuela ha sido determinante. Hasta que crearon la plaza, cada año han ido viniendo procedentes de la bolsa de profesorado interino, lo cual tiene también sus ventajas. Lógicamente es mucho mejor contar con alguien que pueda proyectar su labor a más largo plazo, pero en nuestro caso todos y todas han trabajado con ilusión y con ganas.

Como estamos hablando de un tema pedagógico, la persona más indicada para su adaptación real al Centro es el Orientador/a. Por suerte contamos con las reuniones de Ciclo, en los cursos de ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria) y de ESA (Enseñanza Secundaria de Adultos). En el horario semanal, hay una hora de reunión de los tutores de cada nivel con el Orientador/a y luego otra hora de cada tutor con su curso. Este hecho es muy importante, pues posibilita la infraestructura necesaria para hacer llegar a la gran mayoría del alumnado las actividades e iniciativas de la Ecoescuela.

Si el Comité Ambiental está interesado en promover un concurso de redacción o el desarrollo de una actividad concreta, se le propone al Departamento de Orientación, considerando que es conveniente concretar todos los aspectos de la misma. A continuación se trata en la reunión de Ciclo, siendo estudiado por todos los tutores y terminándose de adaptar para su aplicación en el aula. El último paso es realizar directamente la actividad en la hora de tutoría.

Esto nos lleva a que es necesario incorporar la Ecoescuela al Plan de Acción Tutorial. Para ello debemos conectar, en el amplio sentido de la palabra, con el Departamento de Orientación. Éste tendrá que tratar de muchas cosas a lo largo del curso con los tutores, por lo que debemos conformarnos con unos mínimos y no atosigar a ninguno de ellos. En nuestro Centro creímos conveniente efectuar un mínimo de cuatro actividades en cada grupo relacionadas con la Ecoescuela y el medio ambiente, a lo largo del curso. Las propuestas pueden ser más, pero su aplicación quedaría ya a criterio personal de cada tutor. Es muy conveniente llevar a cabo escrupulosamente la adaptación de cada actividad al nivel educativo que corresponda, escogiendo bien aquellas que vengan bien a los diferentes grupos. Ahí es donde se centra el estudio y la discusión de la reunión de ciclo, teniendo en cuenta la enorme diversidad que puede haber entre unos y otros niveles o incluso dentro de un mismo nivel.

Es muy conveniente que las actividades tengan un amplio contenido práctico. Pensemos que se trata de una hora de tutoría, en la que el alumnado se relaja de alguna manera para tratar aspectos menos sesudos y más "interesantes". Si proporcionamos un material poco elaborado a los tutores, corremos el riesgo de que la actividad no se haga bien, de modo que la siguiente ya no tenga cabida en su plan de actuación. Dejando que sean ellos los que terminen de perfilarlas para su adaptación al aula, se debe prever todo lo necesario para que puedan ser desarrolladas fácilmente tanto por el tutor como por su alumnado. Los objetivos que se pretendan conseguir deben ser pocos y claros. Una vez explicados brevemente los contenidos teóricos hay que pasar a que el alumnado trabaje en el tema que se le propone ya sea mediante la resolución de un cuestionario, un debate o cálculos sencillos. Finalmente es necesario hacer un balance de la actividad y, si no fuera posible acabarla en esa hora, no se debería dejar los resultados obtenidos flotando en la indefinición, sino revisarlos, aunque sea brevemente en la siguiente sesión de tutoría.

El resultado de esta forma de proceder es variado. No todos los tutores funcionan de la misma manera, pero se puede decir que hay un grado aceptable de cumplimiento de los objetivos en este punto. Además es de vital importancia el hecho de entroncar la Ecoescuela en la dinámica propia del Centro, siendo su inclusión en el Plan de Acción Tutorial una vía más de conexión, especialmente concreta, ya que su aplicación en el aula es directa.



13

La financiación de una Ecoescuela



13

Hemos llegado a un aspecto interesante. Como es lógico pensar, el desarrollo de una actividad de este tipo trae consigo una serie de gastos. En la propia filosofía medioambiental está implícito el trabajar con los recursos materiales necesarios, sin derrochar y tratando de reciclar, reutilizar, recuperar y reducir. No obstante tendremos una serie de necesidades ineludibles: material de reprografía, desplazamientos y excursiones, conferencias, cursos, *acondicionamiento del Centro, exposiciones, revista, etc.

Cuanto más se desarrolla cualquier proyecto, mayor es su coste. Pero tampoco hay que ser extremista, lo que se puede gastar no es nada comparado con lo que se paga en un Centro de luz o teléfono a lo largo del curso.

Las vías de financiación son y deben ser variadas. No podemos esperar que el Centro asuma todos los gastos con su limitado presupuesto. Si hubiéramos comenzado así, no habríamos podido franquear la primera dificultad que señalaba anteriormente, la del Equipo Directivo. El Secretario siempre sabrá como decirnos que no se puede llevar a efecto nada porque "no hay ni un euro", y tendrán todos la coartada perfecta para permanecer, como siempre, con la inercia que da la profesión. Por lo tanto hay que ser cautos y previsores.

Podemos contar con un presupuesto, limitado al principio, y creciente con el tiempo. De la AMPA se puede contar con algún dinero, al igual que del Ayuntamiento, previa presentación del informe correspondiente. También existen ayudas para actividades extraescolares, que salen publicadas en el BOJA (Boletín Oficial de la Junta de Andalucía), previa elaboración de un proyecto. Los CEP (Centros del Profesorado) ofertan la posibilidad de Grupos de Trabajo de profesores, que cuentan con su presupuesto y certifican horas de autoperfeccionamiento. También están los Proyectos de Investigación, que son difíciles de conseguir, pero no imposibles, y que están muy bien dotados económicamente.

El problema radica en que cada ayuda que se pida debe ser respaldada por un proyecto concreto que puede no corresponder exactamente con lo que estamos haciendo. Esto quiere decir más papeleo y más trabajo aún. Para afrontarlo hay que repartirse bien las tareas y utilizar aquello que ya se tiene, es decir, si para conseguir una subvención de la Consejería se pide una tipo de actividad concreta, procuraremos adaptar una de las que ya existen al modelo que se nos exige. De igual manera ocurre con los Proyectos de Investigación o los del Programa Comenius. De lo contrario podemos encontrarnos con un elevado número de actividades a las que no podremos atender económicamente. El crecimiento de la Ecoescuela en el

* Ese acondicionamiento va referido a la mejora de las instalaciones de agua y luz, sobre todo, para un mayor ahorro.

Centro ha supuesto una mayor capacidad para adaptarse a las posibilidades que ofrecen los organismos oficiales, pues muchas de sus iniciativas han sido asumidas por aquélla, lo que implica un mayor acercamiento a los presupuestos y directrices que éstos marcan en sus respectivos planes de funcionamiento.

En nuestra Ecoescuela contamos con proyectos financiados en parte por administraciones tan dispares como el Ayuntamiento, la Delegación Provincial de Medio Ambiente o la Consejería de Educación y aún hay otras vías no del todo explotadas como la Diputación Provincial. Tampoco hemos abordado el Programa Comenius por la dificultad burocrática que supone, aunque estamos convencidos que podría ser muy positivo llevarlo a cabo uno de estos cursos.

Todo este conjunto de medios hay que trabajarlo concienzudamente, y con la colaboración de cada parte otro podremos contar con cierta independencia económica. Por supuesto que el Centro debe poner algo y ser incluso el primero en hacerlo, pero nunca asumir la totalidad. Además es bueno no depender exclusivamente de ninguna instancia.



También podemos contar con la aportación de las empresas privadas de índole local que quieran colaborar con una causa como ésta. En la elaboración de la revista puede ir alguna publicidad, pero en nuestro caso hemos estimado que ésta debía ser limitada y restringida al ámbito de la propia población. Otra vez la propia filosofía del proyecto nos compromete a no abusar de un medio como éste, con el cual se estimula un consumo desmesurado y se consigue una globalización real del planeta.

Al igual que con el Plan de Acción, debemos procurar la inclusión de los presupuestos de la Ecoescuela en los presupuestos generales del Centro para el curso. Nuestras cuentas tienen que estar claras para evitar malentendidos. Debe aparecer nitidamente cuáles son nuestras fuentes de financiación y qué gastos esperamos tener con nuestras actividades, indicándose de una forma específica cuál es la aportación real del Centro. Para ello es conveniente reunirse con la responsable de la contabilidad y explicarle nuestra propuesta para que pueda ser expuesta en el Claustro y el Consejo Escolar. Esta documentación aporta seriedad a nuestro proyecto y, como el Plan de Centro, también llega a otras instancias superiores donde se puede valorar convenientemente su ejecución.



14

El grupo de trabajo de
profesores y profesoras



En los Centros de Profesorado (CEP) existen coordinadores que se distribuyen en diferentes áreas. Cuando llegó la noticia de la concesión de la bandera verde a nuestro centro, recibimos una carta de felicitación del CEP de Cádiz, firmada por el coordinador de ciencias experimentales. Entonces comenzó nuestra relación con ellos, la cual resultó, con el tiempo, tan intensa como fructífera. Los CEP coordinan lo que se llama grupos de trabajo, donde varios profesores y profesoras presentan un proyecto de autoperfeccionamiento en la docencia referente a un tema concreto, para llevarlo a cabo a lo largo del curso. Este hecho supone una subvención económica para la labor que se vaya a hacer, que no para sus participantes, así como una certificación oficial de aprovechamiento para cada uno. Es importante que, ya que se utiliza un tiempo por el profesorado, se le reconozca en su currículum laboral.

En el Centro funciona un grupo de trabajo al que se le puso por título **"La Ecoescuela como transversal en la educación"**. Lleva ya cuatro años y su labor en nuestro proyecto medioambiental es decisiva. Se presentó el proyecto del mismo, consistente, básicamente, en la elaboración de unas actividades de índole medioambiental y con una visión interdisciplinar, para que la pudieran llevar a cabo en la hora de tutoría los alumnos de ESO y de ESA. Esta función conectaba con lo que se habló anteriormente del Plan de acción. ¿Quién iba a diseñar las actividades? ¿A qué niveles iba a ir dirigida cada una?... Pues eso lo iba a hacer el grupo de trabajo.

Así fue. Durante el curso, en unas diez reuniones de tres horas, oficiales, y algunas más particulares fue posible diseñar una batería de actividades, como fruto de reflexión de un elemento auxiliar de la Ecoescuela. También se encargó de elaborar una finalidad educativa más, para ser incorporada al Proyecto de Centro, así como a determinar unos objetivos generales de la Ecoescuela y ponerlos en relación con los objetivos generales de cada etapa. Se trataba de un trabajo teórico, pero muy necesario para poder incluir el programa en la infraestructura general del Centro.

Durante los cursos venideros dicho grupo de trabajo pretende continuar el camino emprendido, pero con un matiz más profundo: procurar adaptar actividades a cada área o departamento, para poder conseguir la verdadera transversalidad. Dicho así parece un discurso psicopedagógico de la Reforma, pero su significado es sencillo. Cada área puede tratar en sus asignaturas y temarios, más o menos directamente, la educación ambiental; pero para facilitarles su labor y animarlos a participar en ello, se les propone ir abriendo horizontes con algún tipo de diseño o actividad que pueda ser utilizado en el momento que se consi-

dere oportuno. Es, por tanto, un trabajo previo al diseño curricular que luego elaborará cada departamento.

Por esta última circunstancia, es muy importante que el grupo de trabajo albergue profesorado de todas las áreas posibles, ya que es más fácil encontrar puntos concretos para el desarrollo de las actividades que se pudieran proponer en general. Si hay alguien que imparta Historia, pongo por caso, conocerá el currículum de las asignaturas que imparte el departamento y podrá saber dónde y cuándo es mejor hablar de medio ambiente en ellas.

Además, aquí se puede empezar a considerar la globalidad, que se quedó como un término aislado anteriormente. El conocimiento que se pretende transmitir a los alumnos no es algo perteneciente a ningún área en concreto. Todos sabemos que, para poder analizar la realidad que nos rodea, se utilizan diferentes perspectivas o prismas, con los que se puede llegar a lo concreto, pero la realidad que se estudia es única en sí misma. A veces, el avance de la ciencia y de la tecnología nos ha conducido a observar sólo realidades parciales donde había un todo. En definitiva podemos descender al detalle de cualquier cuestión, analizándola pormenorizadamente, pero perdemos su aspecto global.

Es frecuente oír decir a los alumnos, cuando están en clase de Geología por ejemplo, que no están en la hora de matemáticas, si sale algún cálculo, o que la Historia ya la tuvieron al comienzo de la jornada, si se mencionan los orígenes de las explotaciones mineras. La realidad se nos ha encajonado y de eso somos responsables todos. Por ello **hay que aspirar a la globalidad** y nada más global que la Ecología, que es una ciencia de síntesis, al contrario que el resto. Pero tan global puede llegar a percibirse, que incluso las otras transversales caben en ella perfectamente. ¿Qué diferencia hay entre la educación ambiental y la educación para la salud? ¿O entre aquella y la educación en valores, o con la coeducación?

Nos movemos en el mismo terreno. Como viene a referir Joaquín Araujo en su libro *XXI Siglo de la Ecología*, cuando percibimos una hoja estamos en realidad percibiendo toda la planta y aún más toda la biosfera y la historia que ha conducido a *ella .

Como educadores que somos, quizá tengamos que reflexionar en que hay que dar una visión más global de la realidad, aunque con ella perdamos los detalles, si no podemos llegar a transmitir "todo lo que se sabe de la nada". Es decir, que tanto hemos conseguido parcelar la realidad, con subdivisiones, que éstas se han hecho muy pequeñas, pero de ellas lo sabemos casi todo ya. Juntando todos esos conocimientos podría salir cierta idea de globalidad, pero eso es imposible. Cualquier investigador podrá decir que es biólogo por ejemplo, pero que se dedica sólo a una subfamilia concreta de hormigas, y que de la fotosíntesis sólo tiene un vago recuerdo.

Hace falta un esfuerzo especial para llegar a la globalidad, quizá hasta un propósito de enmienda en el tipo de vida que llevamos en estos momentos de la

* Esa es la idea; de la frase concreta siento no acordarme, seguro que la misma estará mucho mejor expresada.

historia. La vorágine de cosas que hacer, la prisa, el momento concreto, tal vez nos hayan hecho perder el norte de lo que verdaderamente somos: parte de la biosfera y del planeta Tierra, o si acaso polvo de estrellas perdido en la inmensidad del firmamento. Tanto hemos concretado las cosas que nos hemos ahogado en el intento, y por eso nos sentimos fuera del mundo, cuando no por encima de él. A mi modesto entender, el problema del medio ambiente es éste: la brecha que se ha abierto entre la civilización occidental (no diremos la humanidad entera) y la tierra virgen que la sostiene y alimenta (creo que de mala gana). Estas reflexiones, puede que se salgan un poco del asunto, pues también es necesario concretar en una exposición como ésta, pero no renuncio a hacerlas aunque sea tan brevemente. Todo lo medioambiental cae bien en la sociedad, pero es preciso evitar que se diluya su sentido en una especie de justificación creciente de gobiernos, instituciones y conciencias. Hay que ser sinceros con nosotros mismos, más o menos igual que cuando se hace la Auditoría Ambiental, que se comentaba más atrás. Lo contrario de nada nos va a valer. Tal vez sea difícil llegar a estas profundidades con el alumnado, pero no hay que darlo por perdido desde un principio. Si se llega al caso ¿por qué no?. De todas maneras, la cuestión sí puede calar en el profesorado, con lo que ya hemos conseguido algo importante. En este punto debo decir que los miembros del Comité Ambiental y del grupo de profesorado fueron evolucionando en algunas de sus costumbres, como en la separación de la basura, la recuperación del gusto por el paseo campestre, y el hecho de ir dejando alguna que otra vez el coche en su aparcamiento habitual. Transformar la actitud de un solo profesor es una batalla ganada, ya que ese valor asumido lo puede transmitir a mucha gente.

Conviene advertir que no es bueno que se confunda a una parte con el todo. Me refiero a la tendencia de algunos centros a considerar la Ecoescuela como un mero grupo de trabajo. Hay que diferenciar correctamente que éste es una pata más, importantísima y muy conveniente, pero no imprescindible. Hay otras materias transversales que trabajan a partir de un grupo de profesorado, quizá de forma parecida a la que hemos expuesto aquí, pero en nuestro caso la esencia del proyecto no está en él, sino en el Comité Ambiental, que abarca a toda la Comunidad Educativa. Bien es verdad que es el profesorado quien en última instancia pone en marcha las actividades, pero las decisiones y propuestas deben partir necesariamente del Comité Ambiental, ya que, no hay que olvidarlo, estamos involucrados en una iniciativa internacional que se desarrolla en más de veinte países europeos. En cada lugar se trata de adaptar a lo que ya existe, pero no podemos caer en el error de desvirtuar el fin de esta iniciativa que no es otro que el de sentar en una mesa a profesores, alumnos, padres, personal de administración, ayuntamientos y asociaciones para que se planteen la educación ambiental en un centro educativo.



15



Actividades de la Ecoescuela del
IES Poeta García Gutiérrez



15

Paralelamente a la elaboración del Código de Conducta y del Plan de Acción, la Ecoescuela escogió, los primeros cursos, un tema concreto de estudio y desarrollo: los residuos. Desde un primer momento vimos que era muy fácil introducir la educación ambiental a través de este aspecto tan cercano y conocido por un alumnado como el de nuestra localidad. Chiclana tiene en la actualidad unos 65.000 habitantes, según el último censo, y se encuentra en la frontera entre lo que fue siempre, un pueblo agrícola, y lo que pretende ser, una ciudad turística de playa y campos de golf.

Aspectos como el agua o la energía resultaban más difíciles de abordar para unos inexpertos e intrépidos aprendices de conservacionista, que comenzábamos a ser. Los residuos nos posibilitaban jugar con el reciclaje, la reutilización y la reducción del consumo. Así que lo primero fue lanzar una gran campaña de recogida de papel, pilas, vidrio, aceite vegetal usado, ropa, calzado, libros y material escolar. La respuesta de la Comunidad Educativa fue masiva, y lo que estaba previsto para una semana se quedó como una actividad permanente.

Durante el curso 99/00 se construyó una bonita zona de recuperación permanente de residuos. Se encuentra en un lugar visible del vestíbulo de entrada y está



hecha de aglomerado chapado de blanco, con diferentes orificios y ranuras para cada tipo de residuo. A los ya mencionados, hemos añadido los cartuchos de tinta de impresora y los de toner, así como las radiografías. También hay una máquina especial que reduce los botes de aluminio y los acumula. En el curso 00/01 se decoró dicho mueble con el Código de Conducta, hecho con dibujos y pictogramas, para posibilitar una mayor difusión del mismo de una forma visual y llamativa.

Quincenalmente, los alumnos que constituyen ese grupo de voluntariado que se mencionó anteriormente, pesan el papel, la ropa y el calzado, rellenando unas fichas que se utilizan posteriormente para cálculos y estadísticas. Mensualmente se pesan las pilas (las normales y las de botón), las radiografías, el aluminio y lo demás.

Las fichas, una vez cumplimentadas con las cantidades, son trabajadas por los alumnos y alumnas del **grupo de Diversificación** que hay en 4º de ESO, para realizar cálculos y estadísticas de las que sacan gráficos y esquemas, que se van publicando regularmente en los tablones del Centro. Hay que señalar que el alumnado de Diversificación es un poco especial. Se trata de alumnos con dificultades en el aprendizaje, pero que muestran un gran interés. Es decir, gente que trabaja mucho, pero no obtiene los resultados apetecidos por diferentes motivos. Al ser un grupo reducido al que se le adapta todo el currículum de una forma personalizada ofrece muchas posibilidades en la puesta en marcha de diversas actividades. La experiencia de la Ecoescuela con la Diversificación es muy reciente, y aún no podemos dar unos resultados concretos de su desarrollo. No obstante puedo afirmar que se trabaja muy bien con ellos, y se les puede ir introduciendo con dicha labor en la educación medioambiental de una forma sencilla y práctica.

Los resultados de esta actividad, "*Material recogido por la Ecoescuela*", así como del resto se publican en la revista de la Ecoescuela al final del curso. Otra actividad, que hizo participar a todos los alumnos de ESO, es la que llamamos "*Recogida selectiva de residuos del pinar público*". Con la colaboración del Ayuntamiento de Chiclana, cada curso de ESO fue al menos una mañana del curso a dicho Pinar, donde se repartían en grupos que recogían uno u otro tipo de residuos: vidrio, papel, plástico, etc. Éstos eran pesados y contabilizados allí mismo, para ser depositados en su contenedor correspondiente. A continuación había una puesta en común de los diferentes grupos, en la que se cumplimentaba el cuadrante general. El tutor, posteriormente, empleaba en el aula lo experimentado en el Pinar y se sacaban las conclusiones pertinentes. Con el paso de los cursos por la actividad se iba rellenando el cuadrante global, que servía para hacer cálculos generales, estadísticas y gráficos. A la vuelta del Pinar se dedicaba una hora a limpiar los patios del Centro, para no perder de vista nuestro medio ambiente más cercano

Otra actividad relacionada con los residuos fue la llamada "*Recuento de los contenedores de la localidad*". La primera vez que se ponía en práctica contabilizamos solamente los del área urbana y al año siguiente nos propusimos hacerla extensiva al conjunto del término municipal. Chiclana cuenta con una extensión de 203 Km², donde la población se distribuye sobre todo en la citada área urbana, pero luego tiene un "diseminado" que comprende ocho núcleos secundarios, a los que también hay que dar un servicio de recogida de residuos.

Desde hace algún tiempo el Ayuntamiento ha ido colocando contenedores de diferente tipo: verdes para el vidrio, azules para el papel, marrones o grises para la basura normal y amarillos para envases en general. El número y distribución puede ser un dato de interés, para hacer los cálculos de contenedor por habitante, pero no menos importante es la diferente presencia de contenedores por zonas o el propio estado de los mismos.

Esta actividad se realizó en un periodo largo de tiempo, pues debía efectuar en horario extraescolar, con grupos de alumnos y alumnas, que utilizaban algunos sábados por la mañana para dedicarse a ella. Poco a poco se iba rellenando cada cuadrante del mapa local, situando en él las zonas de recogida selectiva (con varios tipos de contenedores), así como el número de los mismos.

Cualquiera de estas actividades se puede diseñar de una forma muy gráfica y hacer partícipes de ella a varios grupos de clase. Se trata de generar un interés en ver cómo va a acabar aquello y finalmente sacar las conclusiones de las necesidades que realmente pudiera tener la población.

Para esto último podría ser muy interesante la elaboración de encuestas, donde se preguntara a los propios alumnos del Centro, profesorado y padres. Los resultados, igualmente se pueden publicar en el tablón de clase y en el del Instituto. Cuanta más publicidad e importancia le demos a lo que estemos haciendo, mayor atención nos prestará la gente a la que queremos llegar con nuestro trabajo.

En relación al tema del agua podemos destacar la actividad *"Estudio de la factura del agua en el hogar"*. Primeramente se elaboró un cuestionario en el que se desglosaba cada uno de los subtotales que contiene dicha factura, ya que en Chiclana el recibo del agua incluye otros gastos tales como depuración, basura y alcantarillado. Además se añadía una pequeña encuesta en la que se preguntaba por los diferentes puntos de abastecimiento, la cantidad de veces que se usaba la cisterna, se fregaba o se ponía la lavadora y el lavavajillas. Se efectuaban los cálculos correspondientes de forma individual y se ponían en común en el aula. Allí se elaboraba un gran cuadrante con los totales del grupo. De esa forma se pretendía establecer una correspondencia entre lo que se estimaba en consumo, según nuestros cálculos y lo que indicaba la factura.

"El destino de nuestras aguas residuales" fue otra actividad relacionada con el mismo tema. En vez de dirigir la mirada al gasto, en esta ocasión lo hacíamos a la importancia de la depuración de nuestros residuos líquidos en el equilibrio del ecosistema que nos rodea. Dado que Chiclana se halla en pleno Parque Natural Bahía de Cádiz, resulta vital limpiar el agua de nuestros fregaderos y retretes antes de ser vertida a este lugar de tan alto valor ecológico. Para conocerlo, visitamos con varios grupos la E.D.A.R (Estación Depuradora de Aguas Residuales) observamos el proceso que se pone en marcha y presentamos un ejercicio en el que se comparaba el estado del Parque con depuración y sin ella. De alguna manera se pretendía justificar este gasto en la factura del agua que, en un principio, parece un impuesto más que sin sentido.

En las tres revistas publicadas hasta 2002 hay una relación de éstas y otras actividades que se realizaron durante cada curso. Otras se quedaron sin hacer por



falta de tiempo y quizá de infraestructura. La propia elaboración de la revista es otra actividad más, que corre a cargo, sobre todo, del grupo de Jóvenes Reporteros del Medio Ambiente, del que se hablará más adelante.

En el apartado de anexos se especifican las actividades realizadas hasta el momento por la Ecoescuela del IES Poeta García Gutiérrez, así como las que están previstas para el curso 02/03, referentes al tema de la energía. Hemos aprovechado también las iniciativas que nos venían desde organismos oficiales o entidades privadas, tales como la campañas de la Consejería de Medio Ambiente "Pon verde tu aula" o "Crece con tu árbol", el programa del Ministerio de Medio Ambiente "El cortafuegos" y el certamen de Plus Ultra "Premio Félix Rodríguez de la Fuente para la Conservación de la Naturaleza". En este sentido hay que destacar que en los dos últimos años hemos conseguido dos premios: el primer premio autonómico del certamen de Plus Ultra y el primer premio provincial de "Pon verde tu aula". Es importante colaborar en estas campañas porque tienen varios alcances de interés. En primer lugar por su carácter abierto, es decir, en ellas participan más centros educativos, ya sea de la Comunidad Autónoma o del Estado y en segundo lugar por los premios individuales y colectivos que hemos mencionado.



Todo ello consigue motivar al alumnado de una forma especial y sirve para revitalizar el programa en el Centro. De esto se han dado cuenta también las diferentes administraciones y cada año van saliendo nuevas iniciativas como "Conoce tus Jardines Botánicos" o "Encuentra tus raíces", ambas a propuesta de la Consejería de Medio Ambiente.

Creo que hay que aunar esfuerzos en este terreno y que, como una Ecoescuela que somos, debemos cooperar con actividades que buscan una mayor sensibilización con el medio ambiente. Todos queremos lo mismo, en el fondo, sólo es necesario encontrar esa coordinación de los diferentes organismos y administraciones que a veces tanto se echa en falta.

Los centros educativos son un vehículo muy apropiado para desarrollar proyectos de educación ambiental desde cualquier ámbito de la sociedad. La escuela pasa así a entroncarse verdaderamente con las instituciones y pueden ser aprovechadas como tales, sin buscar otros mecanismos más costosos para educar a la gente al margen de ellas. Hay administraciones que gastan un dinero importante en planificar cursos, jornadas y programas de educación ambiental para jóvenes, esperando que asistan fuera de su horario lectivo y que luego se conviertan en una especie de fermento que motive al resto. Suelen acabar en fracaso, porque las actividades aisladas y puntuales se quedan en eso, en la fiebre de un día o la ilusión de querer voltear al mundo en un rato. La ventaja que tienen los centros educativos es que están dotados de la infraestructura necesaria para funcionar a lo largo del tiempo, contando con una clientela fija a la que se puede acudir en repetidas ocasiones. Si además se trata de una Ecoescuela, la situación es mucho más favorable. En conclusión, puede ser conveniente para las autoridades aprovechar la existencia de proyectos ambientales como el nuestro para incluir sus propias actividades. Así podrán dar un fruto mayor y más duradero.



16

Las tutorías de la Ecoescuela



Hay un documento, que se elabora al final de cada año escolar y que se llama Memoria Final de Curso. Es una especie de autoevaluación que el Centro se hace a sí mismo y en el que se contemplan todos los aspectos relativos a su funcionamiento. Se habla de tutorías evaluaciones, guardias, departamentos, etc. En ella también interviene la Ecoescuela para detallar lo que se ha hecho durante el curso. Se hace una valoración exhaustiva de la misma y se proponen iniciativas para mejorar. En la del curso 00/01 se propuso a la Dirección del Centro la creación de una tutoría para la Ecoescuela.

Igual que hay tutores para cada curso, o para los alumnos con pendientes y las actividades deportivas, pensamos que era imprescindible que alguien dedicara el tiempo por el que recibe su complemento específico de sueldo a la Ecoescuela. Y así ha sido, tenemos concedida dicha tutoría en los tres últimos cursos, lo cual crea un precedente importante y además aporta un espaldarazo a esta labor medioambiental. Ya no es sólo la buena voluntad, con la que hay que seguir contando, sino la institucionalización en el Centro de un puesto específico para la Ecoescuela.

Las tareas de dicho tutor, o tutora, son variadas. La primera es coordinarse con el departamento de Orientación y con el Comité Ambiental. También debe hacerlo con el enlace de ADEAC y la Consejería en el Centro. Este es un profesor responsable ante la organización de dicho programa. El tutor podría ser también enlace, pero hemos pensado que hay que dividirse el trabajo y que la responsabilidad debe abarcar al mayor número de personas. También es conveniente no permanecer mucho tiempo en este puesto, pues puede haber quien piense que es una especie de regalo que hace la Dirección para librarse de una temida tutoría de 2º de ESO, pongo por caso. Los miembros del Comité Ambiental y del Grupo de Trabajo deben valorar este extremo y considerar su paso por la tutoría de la Ecoescuela como algo natural y propio del compromiso adquirido con el programa.

Otras funciones de esta tutoría son las siguientes:

- a. Coordinar el uso y evacuación de la zona de reciclaje.
- b. Asumir los trabajos del grupo de alumnado voluntario que pudiera comprometerse con la Ecoescuela. Esto sería necesariamente en horario de tarde.
- c. Participar activamente en la organización de las exposiciones, concursos y otras iniciativas que se pudieran proponer.
- d. Participar en la edición de la revista anual Nuestra Ecoescuela
- e. Distribuir convenientemente por el Centro los gráficos elaborados en algunas actividades, así como los resultados de las mismas.

- f. Colaborar en la elaboración de documentos propios de la organización del programa.
- g. Buscar ayuda económica para la financiación de las diferentes iniciativas.
- h. Promover el cumplimiento del Código de Conducta de la Ecoescuela.
- i. Animar a la Comunidad Educativa a su participar en el proyecto de la Ecoescuela.

Esta tutoría debe responder adecuadamente a las horas que se le han concedido para poner en marcha este programa medioambiental, justificando su puesta en marcha con toda la documentación necesaria. Hay que procurar su mantenimiento si las necesidades del centro lo permiten. Se podría funcionar sin ella, pero sería a costa de más trabajo altruista y, aunque este proyecto esté firmemente vinculado a actitudes de este tipo, se debe aprovechar lo que el sistema educativo nos ofrece en este sentido. Por otra parte, hay que tener presente que no todo el mundo tiene por qué estar de acuerdo con que se conceda una tutoría para la Ecoescuela, por considerar que existen otras prioridades, lo cual puede ser cierto y no coincidir siempre con criterios interesados.



17

Jóvenes reporteros del
medio ambiente



A los dos años de haber comenzado nuestro camino por la Ecoescuela, nos llegó otra propuesta de ADEAC. Recibimos un fax invitándonos a participar en algo llamado "Jóvenes Reporteros del Medio Ambiente". No estaba muy claro qué era aquello, porque entre otras cosas las instrucciones estaban en inglés. A los que constituíamos entonces el Comité Ambiental, enfrascados en las tareas propias del trabajo en un centro educativo nos pareció bien. Una vez más nos lanzamos un poco al vacío, quizá sin calibrar demasiado nuestras propias fuerzas. Se demostró en seguida que dicha decisión fue muy acertada.

Sin saber hacia dónde nos llevaba la nueva aventura, comenzamos a trabajar, y creo que fue el complemento ideal para la labor que veníamos desempeñando con la Ecoescuela. La documentación advertía que sólo iba dirigido a centros de secundaria, para alumnos y alumnas mayores, con ciertos conocimientos de inglés y de informática. Pensamos que con tal de que hubiera alguien para cada cosa, el resto podríamos permanecer en labores de apoyo.

Se trataba de elaborar artículos periodísticos de índole medioambiental, sobre nuestro entorno más próximo y con un tema central como eje, que nos daban a elegir, esta vez entre seis propuestos: agua, energía, residuos, ciudades, agricultura y costas.



Al principio, como es natural, escogimos el de los residuos y la idea básica que se presentó en el proyecto era la de investigar el destino final de los materiales de desecho que recogíamos en el Centro.

Cuando se integró una profesora de inglés, acabamos enterándonos de lo que había que hacer, pero entonces la ilusión se multiplicó. Ésta es una actividad en la que pueden participar muchos alumnos, pero los que finalmente acceden a la página web de la organización son preferentemente unos pocos. No es conveniente que esa punta de flecha sea muy numerosa.

Nos hemos dado cuenta de que pertenecer a "jóvenes reporteros" bien puede ser un premio a la labor realizada con anterioridad en la Ecoescuela, haciendo el recuento de los contenedores o asistiendo a las reuniones del Comité Ambiental.

Nosotros contamos con la ayuda de la mencionada profesora de inglés y un profesor de matemáticas, que es el responsable de la informática del Centro. Ellos pertenecen al grupo de trabajo que describimos antes, pero no se dedican a elaborar actividades generales, sino a las específicas del proyecto de "jóvenes reporteros". Esto mismo se da en los profesores que pertenecen al Comité Ambiental, que emplean sus energías en ese foro y en diseñar documentos e informes propios de la organización del programa, los cuales también se discuten en el grupo de trabajo.

La forma de trabajar con el alumnado ha evolucionado a lo largo del tiempo en este programa. Al principio se constituyó un grupo de unos diez alumnos y alumnas de los cursos superiores, con carácter voluntario. Aprovechábamos que había algunas horas libres al final de la mañana en su horario y se organizaba la tarea de forma que fuera lo menos gravosa posible para unos y otros. Más adelante, con la llegada de la LOGSE y la implantación de los Bachilleratos, se cerró la posibilidad horaria de tener esos huecos matinales y hubo que echar mano de la tarde. Como contrapartida diseñamos un Taller Alternativo a la Religión, concretamente nuestro "Taller de prensa", con una hora lectiva semanal, al que invitábamos al alumnado a matricularse. Actualmente continuamos con él, pero lo que hemos ganado en obligatoriedad para parte del alumnado, lo hemos perdido en ilusión de algunos de ellos, dado el carácter de la propia asignatura, que no tiene calificación ni validez académica alguna. Quizá, aunque parezca un contrasentido, los profesores implicados preferimos la voluntariedad de los primeros tiempos. De todas formas, pronto va a volver a cambiar el planteamiento de estos talleres con la llegada de la Ley de Calidad y, hasta la fecha, no sabemos qué nos va a deparar en este terreno.

El hecho de no haber existido una amplia oferta de talleres ha repercutido negativamente en el grupo de "jóvenes reporteros", pues el grupo que se constituye finalmente es demasiado numeroso y, en muchos casos, compuesto por alumnado que no lo ha escogido por un convencimiento propio. Ésa es la principal diferencia con respecto a los grupos iniciales. De cualquier modo, a veces pienso que la mejor forma de destruir un proyecto es meterlo dentro de una programación oficial, porque entonces es percibido por parte de los alumnos como otra materia más que obstaculiza su travesía por el instituto. Si a esto le añadimos la poca seriedad que se le ha conferido con la falta de valor académico que

tiene, llegaremos a la conclusión de que esta especie de híbrido no es el mejor camino para acometer un proyecto de estas características.

El proyecto del primer año consistió en investigar el destino final de los residuos. Para ello fueron al vertedero y entrevistaron al responsable municipal de la limpieza e incluso al Concejal de Medio Ambiente, efectuando un reportaje fotográfico. Paralelamente contactaron con otras organizaciones locales, como grupos ecologistas, para poder contar con diversidad de puntos de vista. Este trabajo se desarrolló a lo largo de dos cursos escolares y las mencionadas entrevistas se recogen en las dos primeras revistas. El tercer año se dedicó al estudio del agua, sobre todo en lo referido a la localidad. Se hicieron entrevistas a los responsables y a personas vinculadas a distintos partidos políticos. Como tema estrella se efectuó un estudio sobre el Plan Hidrológico Nacional.

Su trabajo es publicado, por supuesto en la revista, pero es susceptible de aparecer en la prensa local, si el artículo lo merece y es de interés general. Donde también queda constancia de él es en la página web que FEEE tiene abierta (www.Feee.org). En ella hay un apartado para "jóvenes reporteros" en el que se han creado oficinas virtuales. Allí se puede intercambiar información, pedir ayuda y colaboración y formar equipos de trabajo con otros centros europeos. El IES Poeta García Gutiérrez perteneció el curso 99/00 a un equipo llamado "Wonder waste 2000", en el que había dos centros franceses, uno griego y uno turco. Durante el curso 00/01 formó parte del equipo "Green Tips", junto a un centro griego, uno francés y otro turco. Finalmente en el curso 01 /02 constituyó con un centro francés y otro chipriota el equipo "Human and water on the way to reconciliation". Esperamos seguir haciendo amigos y colaborando con más centros en el nivel internacional en este trabajo común.

Durante el curso 99/00, hubo una primera toma de contacto, y apenas llegamos a realizar ningún trabajo en común, pero en los cursos siguientes, sabiendo ya el itinerario que había que seguir y la finalidad del equipo, nos dispusimos a trabajar en esa línea. Una de las finalidades fue elaborar un artículo final entre los cuatro centros, sobre el tema escogido. Para eso es importante revisar los proyectos de cada equipo, porque a veces, como quizá en nuestro caso el curso 00/01, se hizo con prisas y sin saber muy bien a qué se quería dedicar cada uno. El último año se pudo hacer algo más coherente, pero sabemos que hay que apuntalar muy bien este aspecto, siendo difícil poner de acuerdo a los centros integrantes, no tanto en el fondo de lo que hay que tratar sino en el procedimiento.

Además, "jóvenes reporteros" va a ser un poco el portavoz de la Ecoescuela ante el resto del mundo. La utilización de Internet y de los medios de comunicación locales puede constituir un vehículo de transmisión de lo que se está llevando a cabo entre las viejas paredes del Poeta.

Para el alumnado este proyecto genera mucha ilusión. El hecho de hacer entrevistas y reportajes es para muchos un salto cualitativo importante. Otros, en su calidad de "técnicos" de Internet o traductores al inglés aportan una colaboración interesante para eso que se llama desde siempre trabajo en equipo.

Durante el curso 99/00 hubo además un encuentro internacional de "jóvenes reporteros" en Lisboa. Un alumno de nuestro Centro fue, becado por ADEAC, acompa-

ñado por una profesora, durante cuatro días. La experiencia fue para todos inolvidable. El tema que se trató allí fue el del desarrollo sostenible en una gran ciudad, en ese caso Lisboa. Tuvieron charlas, talleres, puestas en común y visitas.

Este es un aliciente muy importante para el Centro y sobre todo para el alumnado. Como es natural, también para el Ayuntamiento, que vio escrito el nombre de la ciudad en un encuentro internacional, donde nosotros, junto a un Instituto de Madrid, representábamos a España. Cada curso se organiza uno de estos encuentros, llamados misione, aunque no siempre nos va a tocar a nosotros acudir de forma gratuita.

El proyecto de Jóvenes Reporteros presenta además otros aspectos interesantes, como un concurso de fotografías o un premio al mejor artículo. En el curso 01 /02 el galardón consistió en un viaje a Johannesburgo para participar en la cumbre de la Tierra de septiembre de 2002.

En fin todo un reto que requiere muchas dosis de ilusión y trabajo.



18

La revista *“Nuestra Ecoescuela”*



Al tercer año de estar embarcados en este programa medioambiental nos surgió la idea de resumir todo lo que se estaba haciendo en una especie de informe final que llegara a la Comunidad Educativa en su conjunto. Pensamos, inmediatamente, en la edición de una revista, pero ¿cómo hacerlo? Sabíamos que en nuestro Centro había existido una larga tradición de publicaciones, diez años atrás, con temas interdisciplinares que se abordaban desde todos los departamentos cada curso, pero también conocíamos que los tiempos no eran los mismos y que la profesión había cambiado bastante con la llegada de la LOGSE. También éramos conscientes de que confeccionar la revista supone un trabajo bastante fuerte. No quisimos decir nada en Claustro para no sentirnos comprometidos, pero a medida que se acercaba el final del curso 99/00 sentíamos que era necesario hacer algo, aunque fuera simple, y así lo hicimos. Con la ayuda del grupo de Jóvenes Reporteros creamos un Consejo de Redacción y nos pusimos a trabajar. En un principio no teníamos claro nada, ni el formato, ni el número de páginas, ni, por supuesto, su financiación. Poco a poco fueron creciendo los archivos informáticos en la carpeta llamada "Revista", donde los compañeros de lengua metieron las correcciones pertinentes para no "dar mucho el cante". En ese momento todo estaba en un disquete, pero había que convertirlo en papel.

Una vez más, nos tiramos a la piscina y entonces, ésta, casi no tenía agua. Contactamos con una imprenta, estudiamos las condiciones y conseguimos lanzar trescientos ejemplares. Algunas empresas amigas de la localidad creyeron en nosotros, la verdad es que no sé por qué, y aportaron parte del dinero necesario. El resto iba a depender de las ventas y de lo que el Centro dispusiera.

La imprenta que contratamos para la edición nos advirtió que no podía hacer la revista en papel reciclado, como era nuestra intención, porque no disponía de la tecnología adecuada para ello. Sabíamos que eso iba a ser un problema, pero el final de curso se acercaba y podía ocurrir que nos quedáramos con doscientas cincuenta de las trescientas revistas si no nos dábamos prisa. Y así fue, durante la feria de Chiclana presentamos en un acto público nuestro número uno. El Ayuntamiento, los medios de comunicación y nuestra Comunidad Educativa en general estuvieron presentes de una forma masiva. Fue, verdaderamente, algo inolvidable y un premio al trabajo de todos los que habíamos colaborado en la edición. Como pensábamos, las críticas nos cayeron por haberlo hecho en papel normal, razón por la cual cambiamos de imprenta al año siguiente.

La puesta en la calle de la revista ha sido un elemento muy importante en la vida de nuestra Ecoescuela desde entonces. Posteriormente hemos editado el número dos y el tres, con mejores medios y más tiempo. Para la portada y la contra-



portada proponemos un concurso entre nuestro alumnado, premiado convenientemente y los resultados no han podido ser mejores. La portada del número uno se ha convertido en la mascota oficial de la Ecoescuela, "Reciclón", y los dibujos de los números siguientes son un alarde de imaginación y un resumen gráfico de lo que queremos transmitir con la revista. Los alumnos, aunque nos parezca lo contrario, saben expresar muy bien y a su modo aquello que les ha llegado profundamente al corazón.

Las empresas amigas han seguido colaborando, así como el AMPA, que ha incrementado su aportación a la Ecoescuela por el hecho de editar la revista. El Ayuntamiento nos compra un buen número de ejemplares para su difusión en las oficinas de información y los alumnos hacen el resto: venden dentro y fuera del Centro.

Ahora venimos editando mil unidades, de las que no sobran demasiadas. Aparte de las ventas están las que mandamos gratuitamente a cada Ecoescuela de España, ya sea vía ADEAC o por medio de la empresa Argos S.A. (en el caso de Andalucía). Procuramos con ello que la revista sea nuestro medio de difusión más importante dentro y fuera de la localidad.

Esto ha tenido sus consecuencias positivas y han sido muchos los centros que nos han llamado para informarse del proyecto y de cómo lo llevamos en nuestro instituto. Hacer la revista cuesta mucho tiempo y mucho trabajo a todos los que colaboramos en ello, pero los frutos conseguidos superan con creces el esfuerzo que hay que hacer.

En el acto de presentación procuramos la presencia de todos los miembros de la Comunidad Educativa. Invitamos al Ayuntamiento, a las asociaciones, a los demás centros educativos y a los medios de comunicación. Durante el mismo entregamos

los premios de los concursos efectuados a lo largo del curso y tratamos de que cada estamento exprese sus conclusiones y anhelos para los cursos venideros. De esta forma hacemos partícipes y protagonistas a los que, de una u otra manera, han cooperado en la labor medioambiental y educativa que se ha desarrollado a lo largo del año.



En el curso 01-02 pusimos en marcha, desde el Taller de Prensa, un boletín trimestral llamado "Econoticias", que pretende ser una hojita informativa de la Ecoescuela. En ella queremos dar a conocer las iniciativas y actividades que se están haciendo desde nuestro programa medioambiental. Consta de un folio por ambas caras en el que se resume brevemente todo lo que hay en marcha y se pone al día la actualidad del Comité Ambiental, los Jóvenes Reporteros o el grupo de voluntarios. Su difusión se realiza mediante las tutorías y se pretende que llegue al alumnado primero y a los padres y madres después.



19

Resultados obtenidos



Si tuviéramos que evaluar el resultado del desarrollo de este programa educativo en nuestro Centro, sería conveniente adoptar una visión global del mismo. Para ser sinceros hay que huir de los momentos puntuales en los que todo parece maravilloso, como el día de la mencionada presentación de la revista. Debemos ser realistas y pensar que se trata de hacer llegar a la Comunidad Educativa esta inquietud por el medio ambiente y conseguir una respuesta adecuada ante ella.

En el número tres de la revista inauguramos una sección que queremos que se convierta en fija y que titulamos "Fe de ratas". En ella nos propusimos hacer autocrítica y una especie de examen de conciencia que nos forzara a calibrar aquellos aspectos que no estaban acordes con los presupuestos que nos marcamos en un principio. Como hemos dicho anteriormente hay que evaluar para mejorar, porque cualquier proyecto, y éste no se excluye, es manifiestamente mejorable, además de requerir una continua adaptación a las nuevas circunstancias de cada curso.

Como aspectos positivos de la implantación de una Ecoescuela cabe destacar el hecho de dotar al Centro de un instrumento eficaz para desarrollar la transversalidad. Éste es un problema con el que no nos enfrentamos normalmente porque hay otros de mayor urgencia: escolarización, diseños curriculares de los departamentos o elaboración del Proyecto de Centro. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo no queda otro remedio que acometer estos flecos que nos propone la LOGSE, sin los cuales no se puede cerrar el círculo de lo que pretende esta ley educativa.

Con la Ecoescuela hay muchos alumnos que se implican, aunque una cantidad mayor viva de espaldas a ella. De todas formas la totalidad del alumnado realiza actividades que propone el Comité Ambiental por medio del Departamento de Orientación. El grado de simpatía o de acercamiento tampoco debe ser juzgado como un índice de éxito o fracaso. Hay que tener en cuenta la edad de la gente con la que trabajamos y sus circunstancias. Lo cierto es que los que cooperan con nosotros están muy contentos de hacerlo y con eso ya nos vale.

Otro aspecto positivo es el hecho de que un grupo de profesores se ponga a colaborar en algo que no es estrictamente académico, utilizando para ello parte de su tiempo libre. No es que este proyecto haya conseguido levantar esa especie de asedio que los nuevos tiempos han implantado sobre la profesión docente, pero sí, al menos, ha dulcificado un poco las condiciones en nuestro caso. Detrás de la Ecoescuela hay algo que nos ilusiona, bien es verdad que a unos más que a otros, pero supone un punto de encuentro para todos.

Se ha conseguido integrar a todos los estamentos de la Comunidad Educativa en torno a una iniciativa medioambiental. Esto ha sido un logro muy importante y peculiar, pues se ha aglutinado a posiciones diferentes, a veces enfrentadas, gracias a un objetivo común: la mejora del planeta a través de la educación.

Nuestro centro ha pasado a ser uno de los pioneros del programa de Ecoescuelas en España y eso es un orgullo para todos. Por ello no nos van a dar más dinero para los Gastos de Funcionamiento, ni tampoco nos van a dotar mejor que a los otros centros, pero somos un referente, de eso no cabe duda, y eso está en el haber de cada uno de los estamentos que han colaborado.

Todo lo dicho hasta ahora en este apartado invita al optimismo, pero también hay "ratas" de las que debemos dar fe, como se mencionaba anteriormente. En primer lugar hay que destacar la dificultad que supone para nosotros hacer llegar nuestro mensaje. Por más que nos esforzamos en enviar cartas y poner carteles hay que ser conscientes de que mucha gente ignora nuestra presencia. Esto trae, como dificultad añadida, el no tener ningún compromiso con el medio ambiente, tan siquiera el más cercano, que es el del propio Centro. De esta forma se puede observar cómo el problema de la limpieza no se ha solucionado en absoluto, lo que puede significar un contrasentido en un instituto con una bandera verde. Queremos conseguir que se separen las basuras cuando lo que hay que lograr primero es que no se tiren al suelo directamente. Este problema requiere de una dosis de compromiso muy fuerte por parte de todos, en primer lugar del profesorado, quien debe implicarse más.

Nuestro gasto de luz y de agua no se ha reducido, lo cual también es un dato en contra. Tampoco hemos reducido la cantidad de papel. Detrás de estos problemas radica una dificultad esencial que es la propia sociedad consumista. Desde la publicidad nos bombardean con una vida más fácil y placentera si gastamos más, luego ya reciclaremos o reutilizaremos... Tal vez hemos empezado la casa por el tejado, pero para llegar a la conclusión de que somos nosotros y nuestro consumismo los culpables de todos los problemas del planeta hay un camino que debemos recorrer con tiempo y sin demasiados sobresaltos. De lo contrario podemos caer en el error, ya comentado, de predisponer al personal en nuestra contra.

La relación con las administraciones ha sido buena y eso está bien, pero hay voces dentro del propio Comité Ambiental que pueden pensar que nos falta cierta dosis de denuncia. Siempre hemos pensado que nuestra labor era, preferentemente, educativa y por ello nos hemos conformado con la formación para, desde ahí, unirnos a posturas más combativas llegado el caso. Estamos convencidos de que con la concienciación que pretendemos se llega, tarde o temprano, a un compromiso más firme con la defensa de la naturaleza. Sin embargo puede ser cierto que podríamos ser más críticos como institución y eso es un reto para el propio Comité Ambiental en los próximos años. Si eso nos lleva al enfrentamiento con las administraciones que, hasta ahora, nos han apoyado es una aventura que habrá que calibrar concienzudamente, pero buscando siempre el diálogo y la solución de los problemas en primer lugar. Las posturas intransigentes e intolerantes no tienen cabida en un programa educativo como el nuestro y, muchas veces, el ecologismo ha pecado de esta falta, razón por la cual ha recibido un cierto rechazo social.

Particularmente pienso que todo este proceso lleva su tiempo y que las propias administraciones también lo saben. Ellos defienden lo que sus electores demandan y todavía no ha amanecido el día en el que, mayoritariamente, la opción por la naturaleza sea un clamor. Con programas como el de Ecoescuelas se puede fraguar una mayor concienciación social que empuje a una buena parte de esa sociedad que vota a exigir medidas y mejoras para proteger el medio ambiente de una forma más radical y efectiva. Todo ello debe nacer del propio convencimiento y no del esnobismo o de la simple crítica al poder establecido.

La profundidad del trabajo de la Ecoescuela puede llegar muy lejos. Los que trabajamos en ella estamos convencidos de que tenemos tarea para rato por delante. A medida que vamos avanzando en su desarrollo nos damos cuenta de que podemos hacer más y de que los resultados más importantes no van a notarse hasta dentro de cierto tiempo. Siempre he oído a los profesores con más años de experiencia que los alumnos casi nunca agradecen nada en el momento en el que están bajo nuestra tutela y que es a muy largo plazo cuando la labor educativa es recompensada con cierto reconocimiento. Nosotros no buscamos que nos reconozcan nada, sino que todos nos demos cuenta de que tenemos un problema global con el planeta y de que es urgente buscar y encontrar soluciones. De eso ya hay muchos que se han percatado entre las viejas paredes del "Poeta" y, desde hace algunos años, están en la trinchera peleando por mejorar el medio ambiente.



20

A modo de conclusión



1. Todo lo que se ha explicado en estas páginas supone una aproximación a esa fórmula que en nuestro Instituto de Secundaria ha servido para ilusionar a un grupo cada vez más numeroso de profesores y con ello a una buena parte del alumnado. Probablemente cada Centro tenga una idiosincrasia particular y resulte difícil aplicar los mismos métodos en uno y en otro. En ello la organización del proyecto Ecoescuelas es flexible, pero exige de alguna manera la implantación de la infraestructura que se proponía al principio. Es conveniente señalar que la dinámica es completamente diferente en los centros de Primaria y en los de Secundaria. Nuestra experiencia con la Ecoescuela hermana del C.P. Los Remedios de Chiclana así lo demuestra. Su alumnado está adscrito a nuestro Instituto y ha resultado muy enriquecedor el disponer de esta cantera para nosotros.
2. Como dice un viejo refrán, "para recoger, primero hay que sembrar", y el tiempo de la siembra dista a veces mucho del de la cosecha. El material humano con el que se trabaja en un Instituto es muy variado y voluble. Es gente con una edad muy particular, donde la fidelidad a un proyecto puede ser muy frágil, así como el nivel de compromiso. De cualquier forma, no es en los alumnos donde se pueden encontrar los mayores problemas, sino en movilizar al profesorado.
3. A medida que se ahonda en este tema de la educación ambiental se va descubriendo que no se puede deslindar el compromiso profesional que se adquiere del personal, es decir de las propias actitudes. Cabe recordar que los alumnos aprenden preferentemente de los comportamientos más que de las palabras. En un terreno como éste, donde hay tanto en juego para el planeta, no se puede hablar en un sentido y actuar en otro. Los alumnos captan la hipocresía muy rápidamente.
4. Otra cuestión que hay que calibrar muy bien es la de las energías con las que se cuentan. Al principio se puede echar a andar con ilusión, pero pronto harán falta horas de trabajo y nuevos ánimos que no nos hagan desfallecer ante las adversidades e ingratitudes que la profesión docente puede albergar en estos tiempos.
5. Meterse en educación ambiental es descubrir que estamos en una lucha contra el viento. En efecto, una vez dentro, se toma partido por una serie de cuestiones en las que la mayoría de la sociedad no repara o muestra una indiferencia aplastante, cuando no una actitud de rechazo. Puede ser cierto que "lo verde" caiga bien en general, pero si no toca demasiado en las narices de la gente y en sus hábitos, válgame la expresión.

6. Aunque ese viento sople en sentido contrario se puede avanzar con el barco. Lo malo sería que no corriera ni una brisa. En una ocasión me explicaron que se podía navegar contra él, desplazándose oblicuamente y aprovechando una componente favorable de su fuerza. Para ello hay que saber moverse en las turbulentas aguas de nuestra sociedad de consumo.
7. La educación ambiental es un proceso lento y a veces intermitente. Hay que sacar partido de cualquier circunstancia favorable, como esa componente de antes, para ir avanzando. El apoyo que pueden presentar algunas empresas o los poderes públicos debe ser bien recibido. Posicionarse en contra de ellos desde un principio, puede generar rechazo en la sociedad. En primer lugar hay que empezar por nosotros mismos, nuestras actitudes y nuestro trabajo. Los políticos y los empresarios se moverán según las exigencias de la propia sociedad, pero antes hay que generar esa duda razonable en una mayoría.
8. En un centro educativo tenemos la oportunidad de llegar a mucha gente. Los alumnos se ilusionan muy rápido, y también se desilusionan con igual velocidad. Pero contamos con una vía de transmisión formidable. En ellos hay una sensibilidad mayor por los problemas del medio ambiente y si cabe, su postura puede presentar una radicalidad que pudiera ser necesaria en ocasiones.
9. No se pretende que nadie dé la vida por esto, pero sí que se adquiera un compromiso creciente con nuestro entorno más próximo. Se trata de conocer los problemas que tiene el planeta y de que nos planteemos la necesidad de coger el coche (o la moto) o de consumir tal producto o de clasificar las basuras en casa, por ejemplo.
10. Con el tiempo, ese pequeño compromiso que adquirimos en principio va a despertar nuestra conciencia, haciéndonos más exigentes con nosotros mismos. Con ello, tendremos una base para poder transmitir esa exigencia a las autoridades e instituciones que nos gobiernan. Comenzar el camino al revés sería un fracaso, y más desde un centro educativo.

□
□

■
■
■
■
■
■
■
■
■
■
■
■
■

ANEXOS

■
■
■
■
■
■
■
■
■

ANEXO I	Acciones educativas desarrolladas en estos tres cursos.
----------------	--

Han sido muchas y para su mejor valoración se recomienda el estudio de las tres revistas editadas. En cualquier caso se resumen a continuación:

Curso 1999 / 2000

- Recogida, estudio y valoración de los residuos recogidos (papel, pilas, aceite vegetal usado...)
- Concursos de logotipos para el Centro y para la Ecoescuela.
- Concurso de portadas y contraportadas para la revista .
- Recuento de contenedores del área urbana de Chiclana.
- Acondicionamiento del mueble de recogida de diferentes residuos construido junto a una de las puertas de entrada al Centro.
- Montaje de la exposición de logotipos.
- Montaje de la exposición de la Ecoescuela.
- Entrevista al Concejal de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Chiclana.
- Entrevista a la persona responsable del vertedero municipal.
- Maquetación y edición del número 1 de la revista "*Nuestra Ecoescuela*".

Curso 2000 / 2001

- Recogida selectiva de residuos en la zona de reciclaje permanente del vestíbulo de entrada, en la que han colaborado el alumnado del Primer Ciclo de la ESO y 1º de Bachillerato nocturno.
- Limpieza del Pinar Público de la Barrosa y de los patios del Centro, por los cursos del Primer Ciclo de la ESO.
- Participación en la campaña escolar "El cortafuegos", auspiciada por el Ministerio del Medio Ambiente, por los alumnos y alumnas de ESO.
- Celebración del día mundial del medio ambiente, con una exposición, charlas y concursos. Su puesta en marcha se hizo gracias al alumnado de 1º de Bachillerato diurno y nocturno. Participaron todos los alumnos y alumnas del Centro.
- Fabricación y colocación de cajas nido para aves insectívoros. La elaboración corrió a cargo del departamento de Tecnología y fue destinado al alumnado del Segundo Ciclo de ESO.
- Participación en el Día Mundial del Voluntariado el 5 de diciembre de 2000, con alumnado de diferentes cursos. Se efectuó un trabajo de erradicación de la planta invasora conocida como uña de león.
- Participación en el premio nacional Félix Rodríguez de la Fuente para la conservación de la Naturaleza. Se hicieron entrevistas a diferentes personalidades por alumnos del grupo de Jóvenes Reporteros (COU y 1º de Bachillerato). Se obtuvo el primer premio autonómico.
- Estudio sobre la composición de la basura, a cargo de 1º de Bachillerato.
- Encuesta sobre hábitos de separación de la basura, a cargo de 1º de Bachillerato.

- Estudio sobre las ordenanzas municipales, a cargo de 1º de Bachillerato.
- Recuento y estudio de los contenedores del termino municipal, por los alumnos y alumnas de ESA y 1º de Bachillerato.
- Encuesta sobre las mascotas en el hogar, en colaboración con la campaña municipal Educ(a)dos.
- Concurso de diseño de mascotas y portadas de la revista, dirigido a todo el alumnado del Centro.
- Salida a la cañada "El Berrueco-Chacona", con motivo de la inauguración oficial del corredor verde entre las dos bahías, promovida por la Delegación provincial de medio ambiente. Participaron los cursos de 2º ESO B. Mayo de 2000.
- Participación en la inauguración del itinerario botánico del Parque de Santa Ana, con la presencia de 2º ESO C.
- Elaboración del número dos de la revista "*Nuestra Ecoescuela*", a cargo de los miembros de la misma.

Curso 2001 / 2002

- Recogida selectiva de residuos en la zona de reciclaje permanente del vestíbulo de entrada, por el alumnado de Diversificación.
- Limpieza periódica de los patios del Centro, durante un trimestre, por los cursos del Primer Ciclo de la ESO.
- Participación en la campaña escolar "El cortafuegos", auspiciada por el Ministerio del Medio Ambiente, a cargo de los alumnos y alumnas de ESO.
- Celebración del Día Mundial de los Humedales, con una exposición, charlas y concursos. Su puesta en marcha se hizo gracias al alumnado de 1º de Bachillerato. Participaron todos los alumnos y alumnas del Centro.
- Salida a la vereda de Tres Amigos en San Fernando, con motivo de la celebración oficial del Día Mundial de los Humedales, promovida por la Delegación provincial de medio ambiente.
- Fabricación y colocación de cajas nido para aves insectívoros. La elaboración corrió a cargo del departamento de Tecnología y fue destinado al alumnado del Segundo Ciclo de ESO.
- Participación en el premio nacional Felix Rodríguez de la Fuente para la conservación de la Naturaleza, por el grupo de Jóvenes Reporteros.
- Concurso de diseño y portadas de la revista, dirigido a todo el alumnado del Centro.
- Ejecución de una Ecoauditoría de agua y luz del Centro, con diversos estudios de las instalaciones y el gasto, a cargo del alumnado de Diversificación.
- Elaboración de una encuesta sobre los hábitos de consumo de agua en la localidad entre el alumnado de 1º de ESO.
- Reforestación del entorno de Santa Ana con árboles autóctonos, a cargo del alumnado de ESO y en colaboración con el Ayuntamiento y la Delegación Provincial de Medio Ambiente. Posteriormente dicho alumnado ha participado en el riego y mantenimiento de los plantones sembrados.
- Reforestación de Monte Prieto, en colaboración con Ecologistas en Acción, en una excursión fuera de horario lectivo con amplia participación de profesorado y alumnado del Centro.



- Estudio monográfico sobre el Plan Hidrológico Nacional, con entrevistas a políticos, y ecologistas, a cargo de los Jóvenes Reporteros.
- Recorrido por las Vías Pecuarias de la localidad por el alumnado de 1º de Bachillerato, en una iniciativa del Ayuntamiento de Chiclana.
- Exposición fotográfica y de recortes de prensa titulada "Cinco años de Ecoescuela", a cargo del grupo de alumnos colaborador de la Ecoescuela y el de Diversificación.
- Elaboración de carteles de contenido medioambiental para su colocación en los pasillos del Centro, a cargo de alumnado del Segundo Ciclo de la ESO.
- Campaña gráfica sobre la utilización de la máquina comprimatadas.
- Elaboración de jabón a partir del aceite usado que se recoge en el mueble, a cargo del alumnado de Diversificación.
- Diferentes visitas a la E.D.A.R. de la Barrosa, en colaboración con el departamento de Biología y Geología. Han ido los cursos de 1º de ESO, Diversificación y 2º de Bachillerato con Ciencias de la Tierra y el Medio Ambiente.
- Asistencia del alumnado de Ecología a la inauguración de las áreas de reciclaje de la localidad el pasado 2 de mayo.
- Plantación de un ciprés en el Taller arqueológico de E.R.A., en Puerto Real, a cargo del grupo de Diversificación. Se trataba de simbolizar nuestra presencia en aquel lugar de investigación, del que gran parte de nuestro alumnado se ha beneficiado ya. Se nos pidió que siguiéramos el ejemplo iniciado por otros centros de la localidad y así lo hicimos.
- Comentarios de texto referentes a temas medioambientales en 2º de Bachillerato, con la colaboración del departamento de Lengua.
- Entrevista al responsable de marketing de Polanco S.A. sobre la madera.
- Exposición fotográfica y de recortes de prensa titulada "Cinco años de Ecoescuela", donde están recogidos muchos de los momentos de nuestra pequeña historia.
- Puesta en marcha de una hoja de información periódica de la Ecoescuela titulada "Econoticias", a cargo de los Jóvenes Reporteros.
- Elaboración y difusión del número tres de la revista "*Nuestra Ecoescuela*", a cargo de diferentes grupos de alumnos y alumnas implicados.

ANEXO II	Proyecto del taller alternativo "La prensa en el aula" para el curso 2002 / 2003.
-----------------	--

En el presente curso escolar, al igual que en el pasado, el grupo de Jóvenes Reporteros va a canalizar su trabajo a través de este taller. Su ámbito de actuaciones abarcará los siguientes aspectos:

1. Introducción de los números 2 y 3 de la revista "*Nuestra Ecoescuela*" en la página web de la misma.
2. Elaboración de entrevistas diversas en el área de trabajo de la Ecoescuela, concretamente en el tema de la energía.
3. Confección de un boletín trimestral de información medioambiental y sobre la presencia y actuación de la Ecoescuela.
4. Participación en el concurso "Félix Rodríguez de la Fuente para la conservación de la naturaleza".
5. Participación en el concurso "Pon verde tu aula".
6. Elaboración del material necesario para el trabajo de la Ecoescuela (anuncios, convocatorias y cartelería).
7. Traducciones al inglés de algunos de los artículos publicados en los números 1, 2 y 3 de la revista, para su publicación en el foro europeo de "Jóvenes Reporteros del medio ambiente".
8. Elaboración del número 4 de la revista "*Nuestra Ecoescuela*".
9. Participar en el proyecto europeo de "Jóvenes Reporteros" con el siguiente programa:

El tema escogido es **"El agua: su consumo y gestión en nuestro ámbito más cercano."** Para ello se aprovechará también la infraestructura existente en la Ecoescuela del Centro que aportará los datos y la información recabada desde otros grupos durante el curso pasado. De esta forma, los Jóvenes Reporteros tendrán una doble función: por una parte la integración de todas las actividades con hilo conductor común y por otra la difusión de las mismas en la revista de la Ecoescuela, así como en la página web de la organización.

La temporalización aproximada que se estima es la siguiente:

- Octubre de 2002: Formación del grupo de trabajo y análisis de las actividades que se van a desarrollar durante el curso.
- Noviembre y Diciembre de 2002: Informe sobre la Ecoauditoría general del Centro, con especial atención al tema de las instalaciones de agua y la evolución del gasto de agua a lo largo de los últimos cinco cursos. Análisis de las causas de esta situación.
- Enero y Febrero de 2003: Estudio del consumo particular de la Comunidad Educativa del Centro, con la elaboración de una encuesta que aborde diferentes aspectos del uso del agua. Se utilizará un programa informático "*Calculo consumo*", aportado por la empresa "El molino de Lecrín", que ha trabajado estos temas en el programa "*Aldea*" de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía.



- Marzo de 2003: Acercamiento al Plan Hidrológico Nacional que está en trámite en el Parlamento español.
- Abril de 2003: Estudio de la depuración de aguas residuales en la localidad.
- Mayo de 2003: Aportación de materiales al proyecto común que se pudiera proponer desde el equipo internacional, con el fin de elaborar un artículo final conjunto. Intercambio de información y participación, si se estima oportuno en la misión internacional que se proyecte desde la organización europea.

El grupo estaría abierto a participar en misiones específicas o encuentros internacionales, así como a solicitar, en su caso, ayudas a las administraciones públicas para intercambios (proyecto Comenius).

Horario: Martes o Miércoles (alternativos) de 16:30 a 18:30 cada dos semanas.
Lugar de trabajo: Aula de informática nueva.

Profesor responsable: Julián M^a Cano Villanueva.

Colaboran: Francisca Pérez Román, Lucía de Sarriá Sopeña y Manuel Lanzas Madrid.

ANEXO III	Plan de Acción de la Ecoescuela del IES Poeta García Gutiérrez durante el curso 2002 / 2003
------------------	--

El Comité Ambiental, en su sesión del día 09/10/02, se ha propuesto los siguientes objetivos:

1. Reunirse al menos una vez al trimestre para analizar la marcha del programa así como para tomar las decisiones oportunas que pudieran derivarse de la puesta en práctica del mismo.
2. Asumir su papel de ser animadores y difusores del proyecto de Ecoescuelas en el Centro.
3. Cumplir el Código de Conducta e informar del mismo al resto de la Comunidad Educativa, procurando sobre todo una mayor limpieza y estado de conservación del propio Centro.
4. Adoptar el tema de la Energía, como núcleo de estudio y actuación fundamental durante el curso, sin descuidar los demás aspectos de la educación ambiental, sobre todo el tema del Agua, que sólo ha dispuesto de un curso para su estudio y análisis.
5. Continuar con el proyecto de "Jóvenes Reporteros del Medio Ambiente", de cuyos objetivos y calendario se adjunta copia. Irá encaminado al alumnado del taller alternativo de 2º de Bachillerato "La prensa en el aula".
6. Continuar con la celebración del día mundial de los humedales (02/02/03), con diferentes actividades a lo largo de esa semana.
7. Seguir promoviendo diferentes actividades medioambientales en la hora de tutoría de ESO y de ESA. Para ello se realizarán diversas propuestas desde el Grupo de Trabajo "La Ecoescuela como transversal en la educación", para que el departamento de Orientación, a través de las diferentes Reuniones de Ciclo, seleccione y determine el momento adecuado de llevarlas a cabo. La idea principal es realizar al menos una actividad por grupo y por trimestre.
8. Conseguir una mayor implicación de los diferentes estamentos del Centro en el programa de Ecoescuelas.
9. Solicitar al Ayuntamiento de Chiclana y a otras administraciones la ayuda y colaboración necesarias para seguir desarrollando el programa de Ecoescuelas.
10. Buscar y promover la colaboración de algunas empresas de la localidad para la edición del número 4 de la revista "Nuestra Ecoescuela".
11. Sacar a la calle a finales de mayo de 2003 dicha revista.

El calendario previsto sería el siguiente:

ACTIVIDADES DE TUTORÍA EN ESO Y ESA

- Limpieza de los patios del Centro por el alumnado de ESO. Se desarrollará a lo largo de todo el curso, según un cuadrante que se adjunta.
- Concurso interno de dibujo, eslóganes y cuentos del programa del Ministerio de Medio Ambiente "El cortafuegos". Los mejores trabajos serán enviados a la fase nacional. Se pondrá en marcha en diciembre de 2002 hasta febrero de 2003.

Primer trimestre

- Análisis del programa de Ecoescuelas y su Código de Conducta, adaptándolo al primer y segundo ciclo de ESO, según las actividades diseñadas para ello y que se han utilizado ya en cursos anteriores. También se puede proponer a los grupos de ESA.

Segundo trimestre

- Reflexión sobre el uso del aluminio y los recipientes reutilizables para el desayuno; dirigido al primer ciclo de ESO.
- El consumo energético de nuestro transporte; dirigido al segundo ciclo de ESO.
- Conducción ecológica y biodiesel; dirigido a la ESA.

Tercer trimestre

- Investigación sobre el consumo de pilas en la localidad. Con una información previa se pretende analizar qué tipos de pilas se usan, para qué aparatos, qué cantidad y cuál es su destino final. Primer ciclo.
- Acercamiento a las energías renovables. Después de tratar el tema en clase se propondrá un concurso de redacción, cuyo ganador obtendrá la publicación de su trabajo en la revista "Nuestra Ecoescuela", en la sección titulada "Tribuna del alumnado".

ACTIVIDADES PARA DIVERSIFICACIÓN

- Análisis de la factura de la luz. Se puede extrapolar a un conjunto de hogares y realizar una aproximación al consumo de Chiclana y también continuar con el estudio iniciado el curso anterior para el consumo del Centro.
- Estudio de la instalación eléctrica del Instituto y revisión de los diferentes aparatos que funcionan con electricidad. Comparación con la actividad del curso pasado.
- Elaboración del jabón de la Ecoescuela.
- Desalojo del mueble de recuperación de residuos. Se cuantificará cada tipo de residuos en la medida de lo posible.
- Difusión y venta de la revista.

Su temporalización dependerá del criterio del profesorado que imparte este programa.

ACTIVIDADES PARA EL GRUPO DE VOLUNTARIOS

Existe un grupo de alumnado que trabajará semanal o quincenalmente en propuestas que se hagan desde el Comité Ambiental como:

- Desalojo del mueble de recuperación de residuos. Se cuantificará cada tipo de residuos en la medida de lo posible.
- Confección de receptáculos para la recogida de papel en las diferentes dependencias del Centro.
- Seguimiento de la caseta meteorológica que se pretende poner en funcionamiento.

- Realización de entrevistas diversas (Endesa, Derribos Aragón...).
- Confección de material para exposiciones.
- Participación en el juego de mesa de "El cortafuegos", con vistas a participar en la fase nacional.
- Participación en la salida a un espacio natural protegido de la provincia (dentro del premio conseguido el curso anterior por el certamen "Pon verde tu aula").
- Cuidado y mantenimiento de los árboles y semilleros del programa "Crece con tu árbol".
- Participación en la iniciativa de la Consejería de medio ambiente "Conoce tus raíces", donde se aportarán datos sobre algunos de nuestros árboles singulares.
- Aquellas necesidades que vayan surgiendo con el desarrollo del programa.

Su temporalización dependerá de las necesidades de la Ecoescuela.

ACTIVIDADES PARA GRUPOS CONCRETOS

- Estudio de la laguna de la Paja, a cargo del alumnado de Ecología de 1º de Bachillerato. Se efectuará a lo largo del curso, centrándose en la avifauna, si hubiera suficiente agua, o en algunos aspectos botánicos, si no fuera así.
- Confección de una exposición sobre los humedales andaluces, a cargo del alumnado de Recursos Naturales de Andalucía de 2º de Bachillerato. Se ubica esta actividad en la celebración del Día Mundial de los Humedales en torno al 02/02/03.
- Conferencia sobre los humedales andaluces dirigida al alumnado de 1º de Bachillerato, en la misma época que la actividad anterior.
- Fabricación de una cocina solar por parte de algún grupo de tecnología.
- Visita a la central eólica de Tarifa, a la central térmica de Los Barrios y a Torras Papel de Algeciras, en una excursión dirigida al alumnado de CTMA y Recursos Naturales de Andalucía de 2º de Bachillerato; febrero de 2003.
- Participación en el concurso "Félix Rodríguez de la Fuente para la conservación de la Naturaleza" por parte del alumnado del taller alternativo de 2º de Bachillerato "La prensa en el aula".
- Participación en el concurso "Pon verde tu aula" por parte del taller "La prensa en el aula".
- Participación en el programa "Red de Jardines Botánicos de Andalucía" por parte del alumnado de "Recursos Naturales de Andalucía" de 2º de Bachillerato.
- Participación en el programa "Conoce tus vías pecuarias" del Ayuntamiento de Chiclana" por parte del alumnado de 1º de Bachillerato.
- Elaboración de un informativo juvenil semanal que se emitiría por Televisión Chiclana. Lo prepararían entre el alumnado de "Medios de comunicación" y el taller de prensa.
- Comentarios de texto de contenido medioambiental para el alumnado de 2º de Bachillerato.
- Erradicación de la planta *Carpobrotus acinaciformis* de las playas de la localidad.
- Participación en las actividades que se proponen desde la caravana solar de Ecologistas en Acción, que podría acudir al Centro en noviembre de 2002. No está determinado el grupo o grupos que asistirían.



- Concurso de portadas para el número 4 de la revista "*Nuestra Ecoescuela*", abierto a todo el alumnado del Centro.

Este curso tenemos prevista la evaluación del Centro para renovar la bandera verde. Ya se ha mandado la memoria informativa y resta la visita del personal de ADEAC y de la Consejería de Educación.

Para conseguir una mayor difusión del programa y una base de colaboración más amplia se pretende comunicar en Claustro las líneas generales de actuación de la Ecoescuela para este curso, así como mantener informado a los padres y madres regularmente por el boletín *Econoticias*. El alumnado dispondrá de las tutorías correspondientes y del tablón de anuncios.

El funcionamiento de la Ecoescuela se fundamentará en los pilares siguientes:

- Comité Ambiental, con representación del profesorado, alumnado, padres y madres, PAS, Ayuntamiento y grupos ecologistas.
- Grupo de profesorado "La Ecoescuela como transversal en la educación", dependiente del CEP de Cádiz.
- Grupo de Jóvenes Reporteros del Medio Ambiente.
- Departamento de Orientación.
- Tutoría de la Ecoescuela.

ANEXO IV	Proyecto del grupo de trabajo del profesorado "La Ecoescuela una transversal en la educación"
-----------------	--

Este curso emprendemos el sexto año del programa "Ecoescuelas" en el Centro. Este proyecto es una iniciativa de la ONG internacional FEEE (Fundación europea para la educación ambiental), cuyo representante en España es ADEAC (Asociación para la defensa del ambiente y el consumidor). Con él se trata de llevar al aula la educación medioambiental. Primero se constituye un Comité ambiental, formado por alumnado, profesorado, padres y madres, personal de administración y del Ayuntamiento. A continuación se hace una Auditoría Ambiental, a partir de la cual se determinan objetivos, y se escoge un tema específico, que en nuestro caso fue la recuperación de residuos sólidos urbanos. El comité sigue trabajando y desarrolla un Plan de acción, que se traduce para toda la comunidad escolar en un Código de conducta.

El profesorado que forma parte de dicho Comité Ambiental, motivado por el galardón obtenido de la organización, decidió, hace ahora tres años, abordar más a fondo todo lo relacionado con el medio ambiente. Se trataba de integrar estos temas en el proceso general de la educación de nuestros alumnos desde su llegada al Centro en el primer nivel de Secundaria, desarrollando la educación ambiental como una transversal en su proceso formativo.

Acometemos el tercer curso con este Grupo de profesorado, que durante este tiempo ha evolucionado mucho. De los diecisiete componentes que lo forman en la actualidad, tres de ellos acuden regularmente a las reuniones del mencionado Comité Ambiental, otros tres coordinan las actividades del grupo de "Jóvenes Reporteros del medio ambiente" y el resto colabora activamente con las actividades planteadas desde la Ecoescuela. Conjuntamente elaboran el diseño de esas actividades y trabajan la transversalidad desde la interdisciplinariedad.

Objetivos que se pretenden:

Los objetivos de este Grupo de Trabajo se desprenden de los objetivos de la Ecoescuela para el presente curso, de los cuales se adjunta copia. Serían los siguientes:

1. Elaborar material complementario sobre temas de reciclaje para su utilización en las horas de tutoría de ESO, ESA y Bachillerato.
2. Elaborar actividades medioambientales a partir de revistas y libros especializados, para ser adaptadas a su uso en el aula, especialmente para el área científico tecnológica del alumnado de Diversificación de 4º de ESO, con el que se pretende llevar a efecto el desarrollo de un núcleo temático de educación ambiental.
3. Integrar disciplinas como las matemáticas, el lenguaje, el idioma (inglés sobre todo), geografía y plástica en el desarrollo de las actividades medioambientales citadas.
4. La utilización Internet como conexión con otras Ecoescuelas de España y de Europa, además de cómo fuente de información general para el alumnado.
5. Hacer llegar a toda la comunidad escolar que la Ecología es algo más que una ciencia, que es la base sobre la que debe sustentarse todo el desarrollo de nuestra civilización del siglo XXI.

- 6. Colaborar activamente con el trabajo del grupo de "Jóvenes Reporteros del medio ambiente" en su dimensión internacional de trabajo. Estos alumnos y alumnas forman equipos con otros centros europeos, con los que llevan a cabo investigaciones conjuntas y pueden asistir a misiones concretas, como las de los años anteriores en Portugal.
- 7. Seguir trabajando la transversalidad en las diferentes asignaturas que componen el currículo impartido en el Centro. Se trata de facilitar el trabajo de los departamentos para que puedan integrar de modo efectivo esta transversal en sus diseños curriculares, los cuales están elaborándose en la actualidad.

Contenidos que se pretenden abordar

El Grupo de Trabajo que se forme deberá pretender sobre todo que las actividades sean interdisciplinares. Hay que evitar que se crea que toda esta cuestión es una cosa de la asignatura de Ciencias Naturales. Al contrario, se trata de fomentar la utilización del cálculo, del lenguaje, del idioma y del diseño plástico entre otras materias.

No obstante el tema fundamental que se va a tratar va a ser el agua, después de que años atrás ha sido el del reciclaje y la reutilización de los residuos sólidos urbanos. Se pretende realizar un estudio a fondo del consumo en la Comunidad Educativa, incluyendo una Ecoauditoría que efectuará la Ecoescuela en el Centro. También se tratará el tema de la reducción del consumo, para completar la regla de las tres erres: reciclaje, reutilización y reducción, pero siendo conscientes de las dificultades que en una sociedad como la nuestra tiene ese último aspecto. Sin embargo se estudiará la forma de concienciarnos todos en el consumo justo y sostenido. Quizá esto fuera tema de un futuro Grupo de Trabajo.

Metodología y dinámica de trabajo que seguirán los componentes del grupo

En las reuniones del grupo se elaborará primeramente un calendario de actividades, que tendrá que ir relacionado con el calendario del Comité ambiental. A partir de ahí se determinarán fechas para la elaboración de las actividades de tutoría, llevando a cabo un mínimo de dos de éstas por trimestre. Para ello se hace imprescindible la colaboración del departamento de Orientación, lo cual es más fácil desde el momento en que una de las integrantes del grupo de trabajo es la Orientadora. Esto es así porque las actividades se pretenden desarrollar en algunas de las horas de tutoría, y la coordinación de las mismas corre a cargo del departamento de Orientación.

Una vez que se conocen las fechas, se abordará cada una de las actividades en la reunión periódica para que allí se den ideas. Se hace un primer borrador con ellas, que cada uno estudia por separado. Éste se corrige y amplía si es necesario y se llevan las conclusiones a la reunión siguiente de donde sale ya la actividad que van a tratar los alumnos.

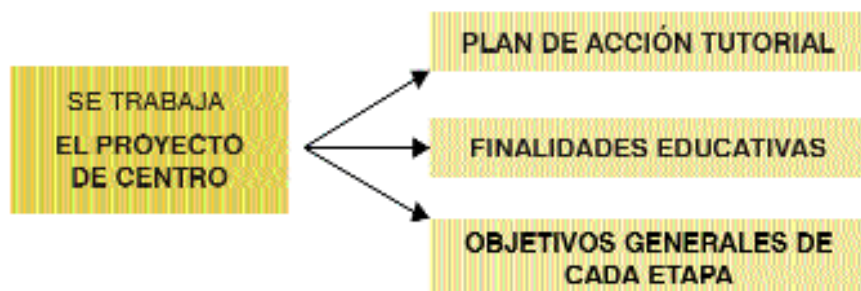
Calendario de trabajo, lugar y fechas de las reuniones del grupo

Las reuniones serán cada dos semanas, pero si hiciera falta se harían más para poder completar las actividades, si no con todo el grupo, sí con los miembros que pudieran. El lugar sería el I.E.S. "Poeta García Gutiérrez", preferentemente los miércoles a las 17:00 horas.

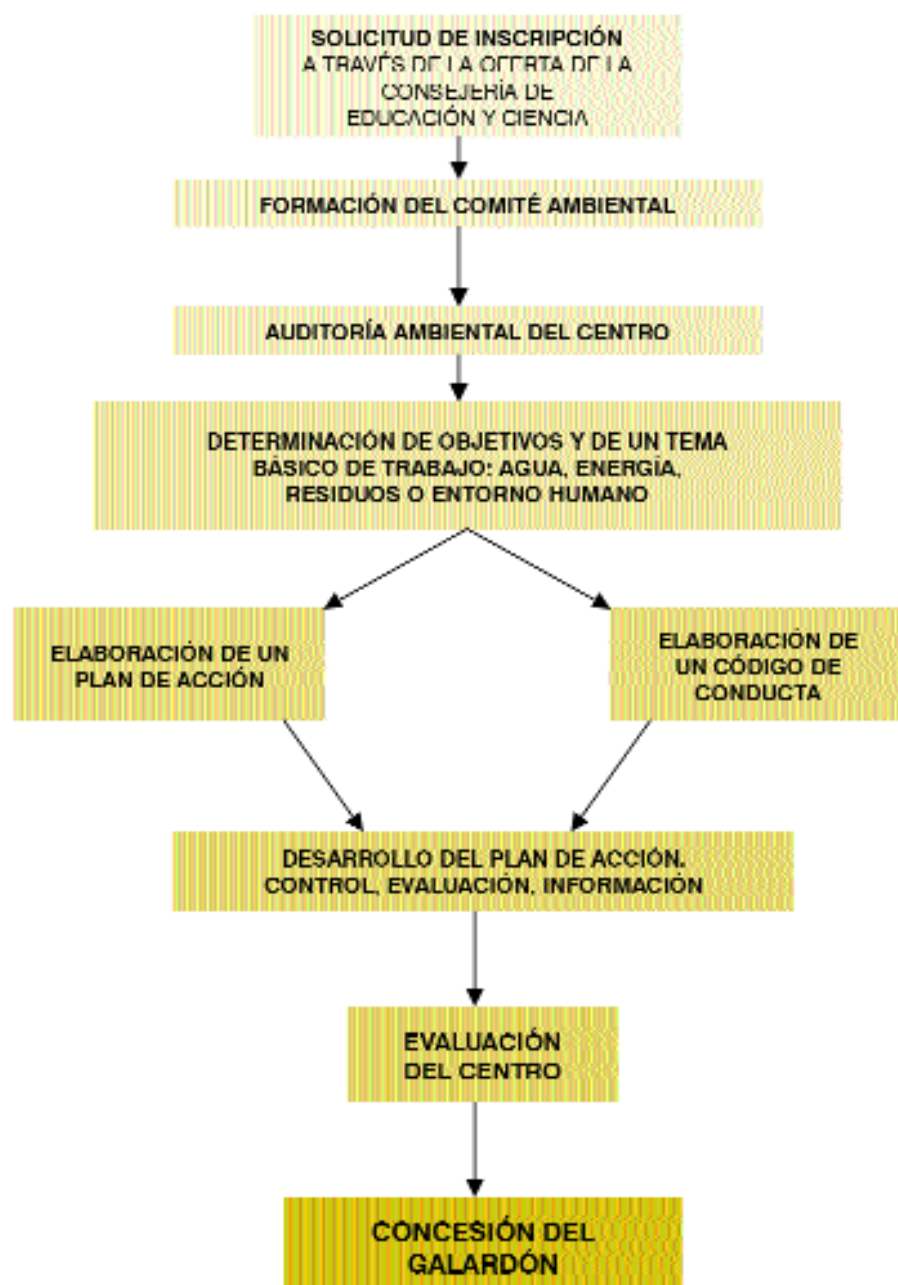
Número total de horas de trabajo en grupo: 40

ANEXO V	Esquemas explicativos de la experiencia.
----------------	---

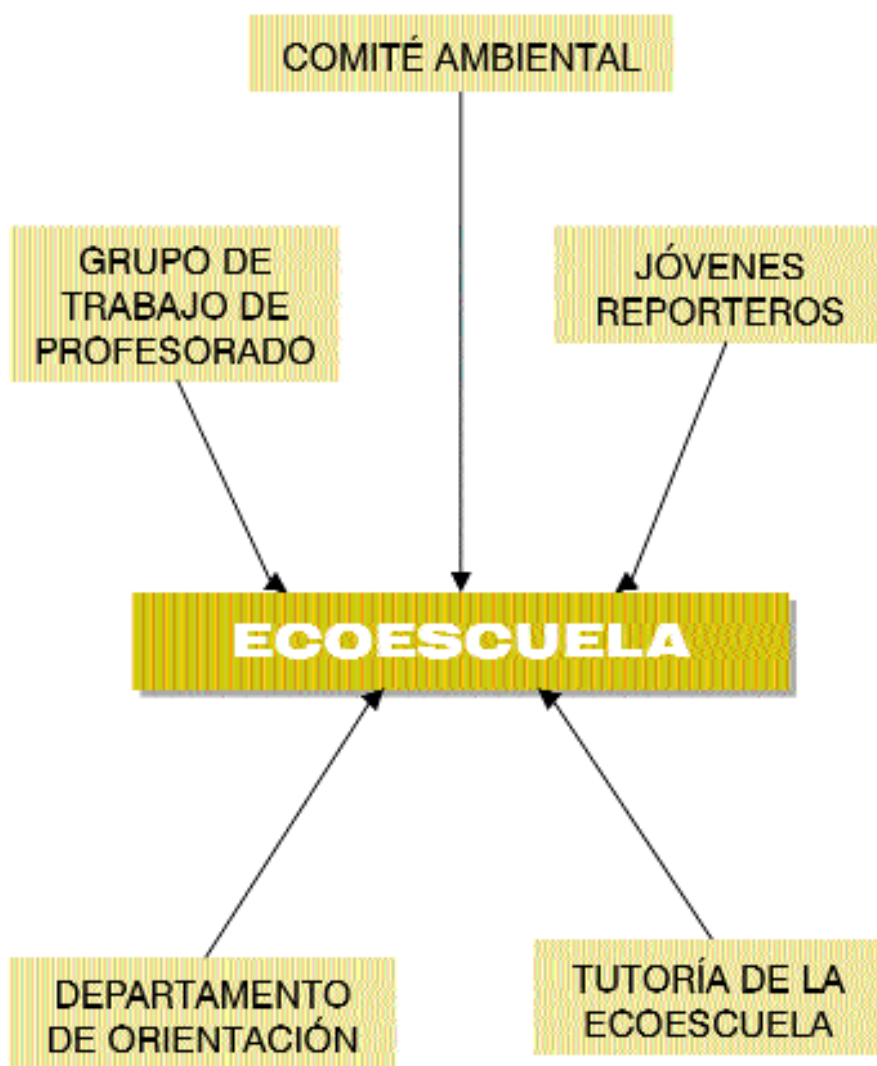
OBJETIVO: DESARROLLAR LA EDUCACIÓN AMBIENTAL COMO UNA TRANSVERSAL EN EL PROCESO EDUCATIVO DEL ALUMNADO DEL CENTRO



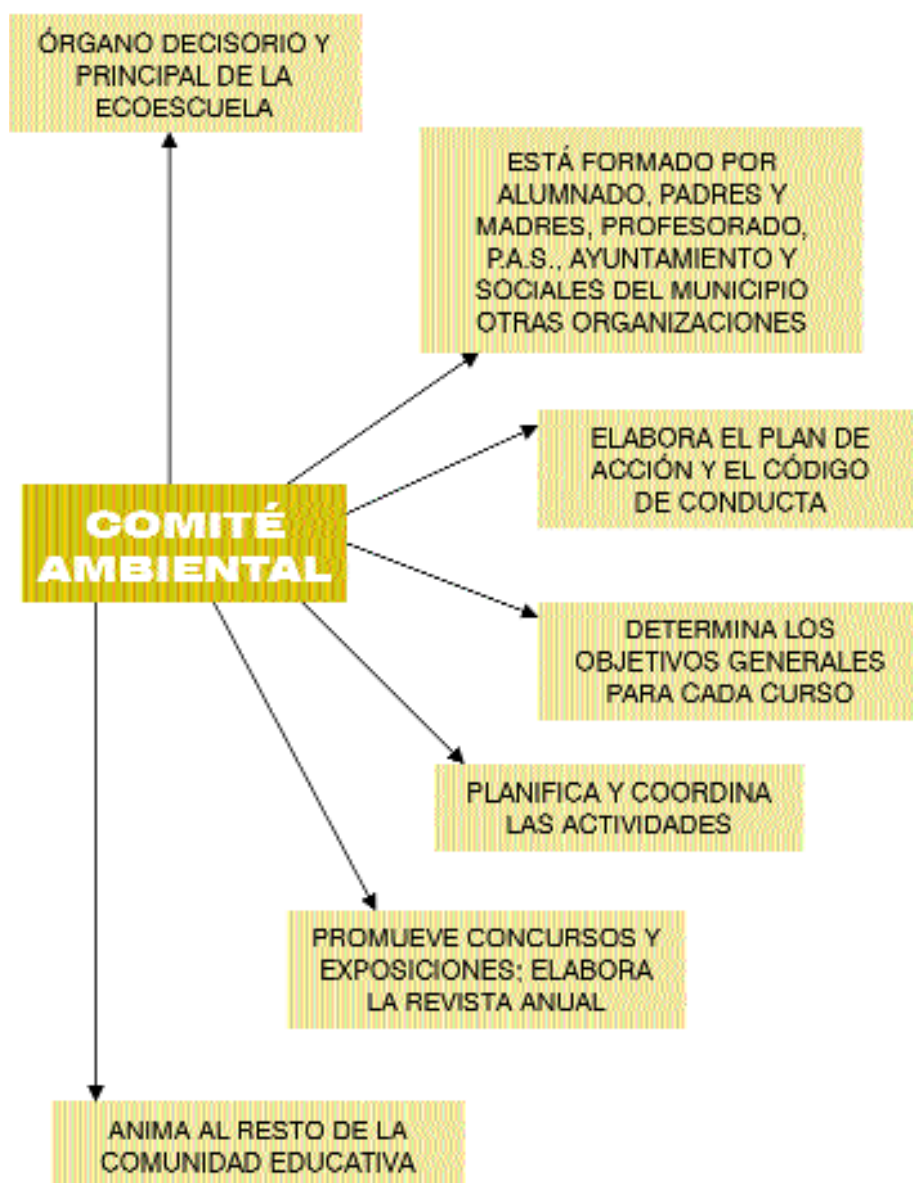
PROCESO DE CONSTITUCIÓN DE UNA ECOESCUELA



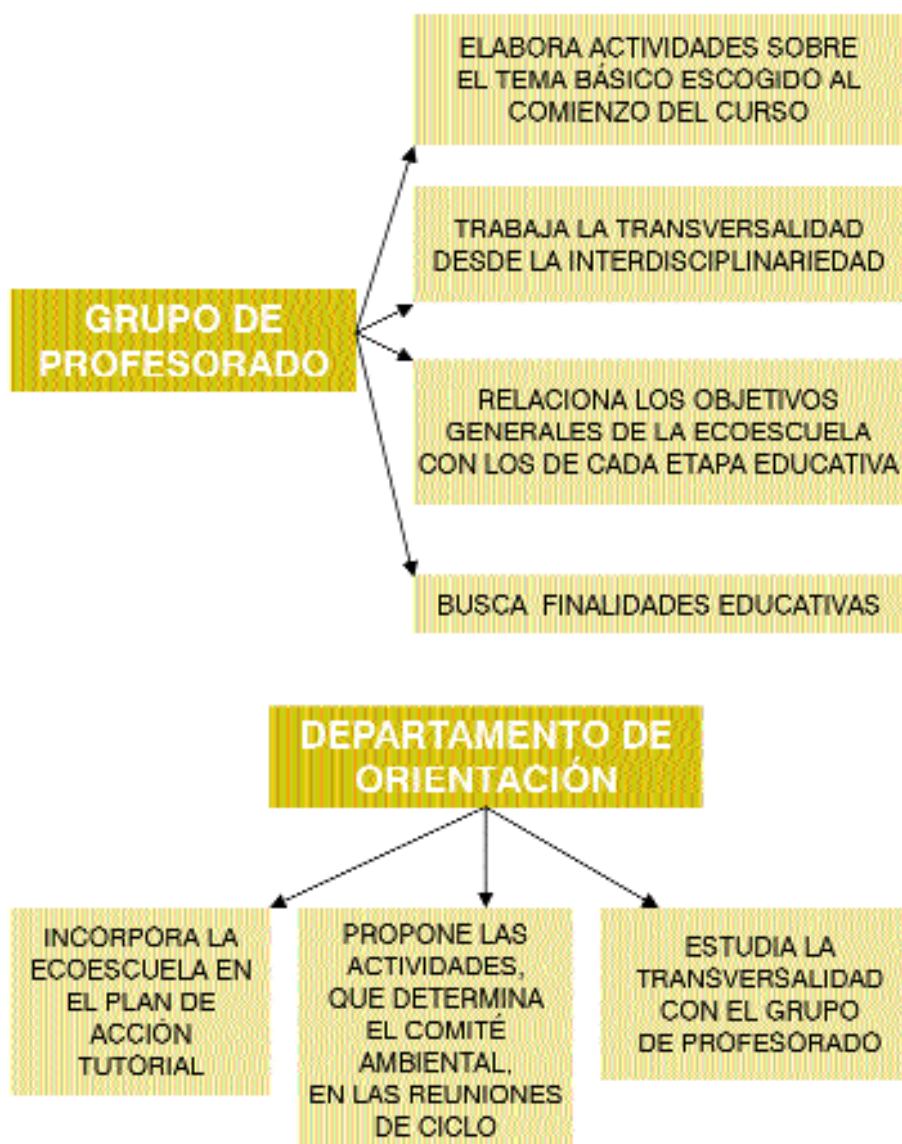
**ORGANIGRAMA DE LA ECOESCUELA DEL IES
POETA GARCÍA GUTIÉRREZ DE CHICLANA
(CÁDIZ)**



ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN LA ECOESCUELA DEL IES
POETA GARCÍA GUTIÉRREZ 1/3



ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN LA ECOESCUELA DEL IES POETA GARCÍA GUTIÉRREZ 2/3



ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN LA ECOESCUELA DEL IES POETA GARCÍA GUTIÉRREZ 3/3



ANEXO VI

Código de conducta.

QUEREMOS

- Aplicar la regla de las 4 R: reducir el consumo, reciclar, reutilizar, recuperar
- Desarrollar la educación ambiental como transversal en el proceso educativo del alumnado.
- Fomentar cauces democráticos de opinión crítica, debate, participación y decisión.

EL CENTRO SE COMPROMETE A

- Mejorar técnicamente las instalaciones para ahorro de luz y agua.
- Usar papel reciclado en sus trabajos, siempre que las condiciones técnicas lo permitan.
- Procurar la separación de sus residuos y su posterior reciclaje: papel, cartuchos de tinta y tóner, vidrio, fluorescentes, pilas, etc.
- Facilitar el trabajo de la Ecoescuela y contribuir a su desarrollo.
- Tomar el programa de Ecoescuelas como una de sus señas de identidad.

TODOS DEBEMOS

MANTENER LIMPIO EL CENTRO

- Utilizando las papeleras.
- Utilizando los contenedores de papel.
- Depositando las latas y comprimiéndolas en la máquina correspondiente.
- No tirando los restos de comida durante el recreo por el suelo.
- Trayendo el bocadillo en recipientes duraderos, en lugar de hacerlo en papel de aluminio.
- Haciendo la observación correspondiente a la persona que por desidia o negligencia no respeta las conductas anteriores.

CONTRIBUIR AL AHORRO DE LUZ

- No encendiendo luz artificial si hay suficiente luz natural.
- Apagando las luces cuando el aula o la dependencia quede vacía.
- Cuidando que las luces de los pasillos sólo se enciendan cuando sea necesario, y se apaguen cuando haya luz natural suficiente.
- Apagar los calefactores cuando no haya gente en la dependencia.

CONTRIBUIR AL AHORRO DE AGUA

- Cerrando los grifos una vez que hayamos terminado de usar el agua.
- Avisando de cualquier avería en los cuartos de baño.
- Sustituyendo la vegetación que necesite mucha agua de riego por vegetación autóctona.
- Contribuyendo a no permitir los actos vandálicos en los cuartos de baño, los cuales suponen pérdidas importantes de agua.

CONTRIBUIR AL AHORRO DE PAPEL

- Utilizando los folios por ambas caras.
- Utilizando papel reciclado en todos los casos: nuestros apuntes, trabajos y exámenes.
- Aprovechando el papel usado para hacer cuentas y borradores.
- Depositando el papel ya usado en el contenedor correspondiente.

m

e

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA

